

**“La Felicidad incluye a todos”. La construcción de un barrio  
mezclado en Bogotá.**



Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Sociología  
Universidad del Rosario  
Presentado por: Ivette Carolina González Mosquera  
Dirigido por: María José Álvarez Rivadulla  
Semestre I, 2013

## TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE CUADROS, GRÁFICAS E IMÁGENES .....	2
INTRODUCCIÓN.....	4
<b>a. Metodología.....</b>	<b>8</b>
CAPITULO I. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL COMO PROBLEMA Y “LA FELICIDAD” COMO UNA SOLUCIÓN.....	10
CAPÍTULO II. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN.....	24
<b>a. <i>No se es tan diferente como parece. VIS/ NO VIS.</i> .....</b>	<b>26</b>
CAPÍTULO III. ¿QUIÉN ES MI VECINO? .....	47
<b>a. <i>Miedos y tensiones.</i> .....</b>	<b>49</b>
- Miedo a ser confundido.....	50
- Miedo a que me baje de estatus.....	53
<b>b. <i>La importancia de las categorías VIS/NO VIS.</i> .....</b>	<b>55</b>
<b>c. <i>Ni amigos, ni desconocidos.</i> .....</b>	<b>63</b>
CONCLUSIONES .....	74
REFERENCIAS .....	77
ANEXOS .....	83
<b>Anexo 1. Esquema de clase social ajustado al contexto. La Felicidad. 2012.....</b>	<b>83</b>
<b>Anexo 2. Encuesta. “LA FELICIDAD” .....</b>	<b>84</b>

## **LISTA DE CUADROS, GRÁFICAS E IMÁGENES**

### **INTRODUCCIÓN**

- Imagen 1. Exterior de dos de los conjuntos. VIS/NO. La Felicidad. 2013.
- Imagen 2. Exterior conjuntos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2013.

### **CAPITULO I. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL COMO PROBLEMA Y “LA FELICIDAD” COMO UNA SOLUCIÓN.**

- Imagen 3. Mapa de localización La Felicidad.
- Cuadro 1. Clasificación conjuntos residenciales. La Felicidad, 2012.

### **CAPÍTULO II. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN.**

- Cuadro 2. Localidad del barrio donde vivía con los padres y antes de mudarse a La Felicidad. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Cuadro 3. Localidad y barrio donde vivía con los padres y antes de mudarse a La Felicidad. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Cuadro 4. Estrato en donde estaba ubicada la vivienda antes de vivir en La Felicidad. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Cuadro 5. Análisis de Varianza. Nivel de Educación. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012
- Cuadro 6. Rango de ingresos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Cuadro 7. Análisis de Varianza. Rango de Ingresos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Cuadro 8. Tipo de empleo VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Cuadro 9. Trayectoria de clase social VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Gráfica 1. Nivel de Educación finalizado. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Gráfica 2. Clasificación Clase Social residentes de La Felicidad. La Felicidad. 2012.
- Gráfica 3. Clasificación Clase Social residentes de La Felicidad. VIS/NO VIS. 2012.
- Gráfica 4. Movilidad de Clase. VIS/NO VIS. 2012.
- Gráfica 5. Tipo de tenencia de vivienda ante de La Felicidad VIS/NO VIS. 2012.
- Gráfica 6. Motivos del cambio de residencia VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.

### **CAPÍTULO III. ¿CÓMO PIENSO AL VECINO?**

- Cuadro 10. Auto-percepción clase social. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Cuadro 11. Percepción clase social vecino de otros conjuntos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.
- Imagen 4. Calle que separa a un conjunto NO VIS de uno VIS. La Felicidad. 2013.
- Imagen 5. Bicitaxis y tiendas comerciales. La Felicidad. 2013.
- Imagen 6. Jornada de ejercicios espirituales. La Felicidad. 2012.
- Imagen 7. Celebración Día de Las Velitas. La Felicidad. 2012.
- Imagen 8. Celebración Día de Las Velitas. La Felicidad. 2012.

## AGRADECIMIENTOS

Hablar del proyecto de La Felicidad fue un tema recurrente desde hace dos años cuando hablé con mi directora sobre mi trabajo de grado. A lo largo de este tiempo fue indispensable el apoyo que recibí de ella para lograr el producto de esta investigación. Por eso, le agradezco a María José Álvarez por guiarme durante este proceso en el cual su apoyo y su trabajo indudablemente están reflejados en este texto y en la profesional que soy.

Sin lugar a dudas tengo que agradecer a Dios, mi papá, mi mamá y mi hermano por todo el amor y el apoyo que me han dado a lo largo de toda mi vida para llevar a cabo mis proyectos y, ser una mujer que busca hacer todo lo posible por ser una mejor persona. También a mis amigas Dayan Parra, Luisa Ballén y Natalia Arbeláez no sólo por acompañarme en este proceso sino también por ser las personas en las que puedo confiar y contar en cualquier momento. También debo agradecer a Juan David García por acompañarme en la etapa final y decisiva de mi tesis, porque su apoyo me dio energías para culminar este trabajo y así, emprender nuevas metas.

Además, debo agradecer a Laura Díaz, Sebastián Villamizar, Lina Cáceres, Margarita Briñez y al semillero de trabajo por toda la retroalimentación que me dieron y la ayuda que brindaron para terminar este trabajo, sin su colaboración esto no hubiera sido posible. Finalmente, doy gracias a todas las personas que conocí durante mis estudios, a mis profesores, a la Universidad y la Fundación Tomás Rueda Vargas.

## INTRODUCCIÓN

El 12 de febrero de 2009, ante los principales medios de comunicación de Colombia (Canal RCN, Canal CARACOL, Noticiero CM&, Revista Semana, entre otros), la reconocida constructora Pedro Gómez y Cía, en cabeza de su fundador y propietario Pedro Gómez, y en compañía de miembros del Gobierno Nacional (Juan Lozano, el entonces ministro de Medio Ambiente y Vivienda) y Distrital (Samuel Moreno, ex alcalde de Bogotá), dieron a conocer a la opinión pública el inicio de las obras del macro-proyecto La Felicidad: Ciudad Parque.

Desde el lanzamiento de La Felicidad, esta fue catalogada por sus promotores como un proyecto que promovería “una ciudad verde, equitativa e incluyente”. El entonces alcalde de Bogotá, Samuel Moreno, afirmó que este proyecto generaría “una ciudad menos segregada, donde van a confluir (...) familias de todos los estratos sociales” (Canal RCN, 2009). Declaraciones que también fueron expresadas por el Ministro de Medio Ambiente de ese año, Juan Lozano: “me llena de alegría la fraternidad social al interior del proyecto, en este las personas podrán gozar de los mismos espacios y beneficios sin distinción” (Semana.com, 2008).

El proyecto La Felicidad está ubicado en Bogotá, este no sólo se caracteriza por la magnitud del área de intervención, sino también por la construcción de diferentes tipos de vivienda en el mismo sector. Por decisión del promotor del proyecto, además de la infraestructura proyectada, existirán alrededor de 2.800 viviendas de interés social (VIS) y 14.200 viviendas de estrato 4 y 5<sup>1</sup> (NO VIS)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El proceso de estratificación social en Colombia, comienza a desarrollarse en 1981, pero hasta 1994 se constituyó como una política pública consagrada en la Ley de Servicios Públicos. Bajo esta política, los diferentes sectores de la ciudad son clasificados de acuerdo al aspecto físico, entorno y características del barrio, con el propósito tanto de geo referenciar a la población de menos ingresos como de otórgales una ayuda económica por medio de un subsidio en el pago de servicios públicos. De esta manera, se estratificó la ciudad a partir de las características del lugar de residencia, al ser ésta una forma de tener una aproximación de la capacidad de pago que tienen sus residentes. En consecuencia se estableció una escala de seis estratos; que comienza en estrato uno (sectores cuyos residentes tienen menor capacidad de pago) y termina en estrato seis (sectores cuyos residencias tienen la mayor capacidad de pago) (Uribe, 2008: p. 141)

Las diferencias entre los tipos de vivienda son evidentes desde el momento en que se recorre La Felicidad. Los distintos estilos arquitectónicos de las porterías de los conjuntos, los dispositivos de seguridad y la disponibilidad de servicios privados como gimnasios, parqueaderos, y salones comunales, distinguen a los conjuntos de NO VIS de los otros (imagen 1 y 2).

**Imagen 1. Exterior de dos de los conjuntos. VIS/NO. La Felicidad. 2013.**



En la imagen a la izquierda está la portería del conjunto El Manantial –VIS y a la derecha el conjunto La Pradera- NO VIS. Fuente: Elaboración propia, 2013.

Para ser más específica, las VIS costaron aproximadamente \$72 millones, fueron entregados en obra gris, tienen un área de construcción de 60 m<sup>2</sup>, no tienen parqueaderos para todos los apartamentos, ni gimnasio, ni recepción. Por su parte, los conjuntos regulares salieron a la venta a un precio mínimo de \$180 millones, tienen áreas entre 70 y 100 m<sup>2</sup>, son entregados totalmente terminados, tienen hasta dos parqueaderos por apartamento, cuentan con un sistema de seguridad que incluye cámaras, cercado electrificado y tienen servicios como gimnasio, piscina y recepción.

---

<sup>2</sup> La sigla VIS significa Vivienda de Interés Social. En Colombia, desde la Constitución de 1991, se consolidó la creación del Sistema Nacional de Interés Social, con el objetivo de satisfacer la demanda de vivienda de las familias de menos recursos en el país. Para lograr esto se crearon dos tipos de vivienda, a saber: Vivienda de Interés Social (VIS) cuyo valor no puede acceder el costo de 135 salarios mínimos legales vigentes; es decir, aproximadamente, \$76.410.000 y Vivienda de Interés Prioritario (VIP) con un precio máximo de 70 salarios mínimos legales vigentes, que sería alrededor de: \$39.620.000

**Imagen 2. Exterior conjuntos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2013.**



En la imagen a la izquierda está el exterior del conjunto La Sabana- NO VIS y a la derecha El Manantial- VIS. Estos están uno frente al otro, separados por una calle. Fuente: Elaboración propia, 2013.

La mezcla residencial dada por la existencia de diferentes categorías de vivienda supone la mezcla social de población de distintos niveles socioeconómicos. Sin embargo, vivir cerca podrá ser una condición necesaria pero no suficiente para generar interacción entre desiguales. Bajo este supuesto fue estructurada esta investigación que tiene como pregunta central: ¿cómo está funcionando la mezcla social en el proyecto La Felicidad? Con el objetivo de analizar las circunstancias bajo las cuales se están desarrollando prácticas y discursos de interacción, integración o tensiones de clase en un ambiente de baja segregación residencial.

En este trabajo se desarrollarán tres líneas de investigación, a partir de las siguientes preguntas: i) *¿cómo se inscribe La Felicidad en la discusión de segregación residencial y consolidación de barrios mezclados?*; ii) *¿qué población hace parte de La Felicidad y;* iii) *¿cómo se están desarrollando las relaciones entre los residentes de los conjuntos residenciales?* Cada uno de estos interrogantes será discutido en un respectivo capítulo.

Luego de un año de trabajo de campo en La Felicidad, en el cual se recolectó información cualitativa y cuantitativa, los resultados fueron sorprendentes y cambiaron el foco de la investigación. Al iniciar este trabajo esperaba encontrar una

población heterogénea que conllevaría a tensiones de clase y por ende, obstaculizaba prácticas de interacción e integración. Sin embargo, encontré que la mezcla de VIS/NO VIS no resultó ser en realidad una mezcla de personas muy diferentes; por el contrario, los residentes del proyecto resultaron ser más similares de lo esperado.

A pesar de que podría pensarse que la existencia de distintas categorías de vivienda, sus diferencias físicas y el precio al que salieron a la venta conllevarían a la existencia de diferentes grupos poblacionales, esto no sucede. Si bien esperaba encontrar poblaciones distintas, unas que solo pueden acceder a VIS y otras con el capital económico para comprar apartamentos que valen en promedio a \$200 millones, con distinto nivel educativo, tipo de ocupaciones, entre otros, lo que encontré fue una población que tiende a ser parecida. De hecho, hallé que los habitantes de VIS y NO VIS provienen de los mismos barrios, tienen trayectorias de movilidad ascendente respecto a sus padres bastante similares y, en general, tienen niveles de educación y ocupación muy parecidos. No obstante, tienen algunas diferencias más sutiles respecto a la posesión de capital económico.

Dicha cercanía social entre la población de los diferentes conjuntos ha permitido que existan prácticas de interacción y también indicios de dinámicas de integración entre los residentes. Sin embargo, existen tensiones de clase en el plano subjetivo, no frente a los vecinos, sino en cuanto a lo que representa vivir en VIS.

En efecto, tanto los residentes de vivienda social como de vivienda regular señalaron algunos temores frente a las consecuencias que podría traer la existencia de conjuntos de vivienda de interés social en el proyecto. Estos miedos están ligados al imaginario colectivo que existe frente a lo que significa vivir en estos conjuntos y la idea de ser categorizado en una clase social a la que no se pertenece. No obstante, esa homogeneidad objetiva de la población ha permitido que las personas independiente del conjunto en el que viven, entablen relaciones de vecindad por medio de las interacciones que se dan al compartir zonas comunes y prácticas derivadas de realizar diferentes actividades.

Este estudio, más allá del análisis del caso seleccionado, nos invita a pensar en las dinámicas sociales que se desarrollan alrededor del lugar de residencia, tales como la segregación residencial y social, el significado que tiene el barrio para sus habitantes, el uso del espacio y las relaciones sociales alrededor del vecindario. En efecto, esta investigación trata de temáticas en la intersección de distintos campos del conocimiento, desde la sociología a la geografía, pasando por el urbanismo y que también son parte de la agenda de las políticas públicas de muchas ciudades, preocupadas por sus altos niveles de segregación.

a. **Metodología**

La investigación fue realizada desde septiembre de 2011 hasta diciembre de 2012. La población de estudio estuvo constituida por los residentes de los diferentes conjuntos que ya están habitados (ocho en total), y las entrevistas fueron realizadas tanto a hombres como a mujeres de diferentes edades. Para realizar este trabajo se integraron métodos de investigación, específicamente la triangulación de la metodología cuantitativa y cualitativa.

Esta decisión metodológica se debe a que esta estrategia de investigación permite combinar varios tipos de información para validar los resultados de la pregunta central. De esta manera, se mezclan datos cuantitativos referentes a qué tipo de población es objeto de la mezcla residencial y cualitativos que permitieron conocer significados, interacciones y en general, qué percepciones existen frente a la mezcla de VIS/NO VIS en el mismo sector, por parte de los residentes del proyecto.

El componente cualitativo está compuesto por observaciones realizadas en eventos promocionales del proyecto, asambleas de los conjuntos residenciales, encuentros religiosos, actividades cotidianas como sacar el perro a pasear, hacer uso de las tiendas en el sector, celebraciones navideñas, uso del bicitaxi y visitas esporádicas. Además de este trabajo de campo, también se realizaron un total de 23 entrevistas estructuradas, específicamente 10 entrevistas a habitantes de conjuntos NO VIS y 13 a residentes de VIS. Algunas de las entrevistas fueron contactadas a partir

de conversaciones en las zonas verdes de los conjuntos y otras por medio de la comunidad de la Iglesia de La Felicidad.

Las entrevistas tuvieron como objetivo conocer ¿Cómo las personas perciben la idea de tener diferentes tipos de vivienda en el sector?; ¿Qué ventajas o desventajas ven en la existencia de VIS en el proyecto?; ¿Qué percepciones tienen de los residentes de su propio conjunto y sus vecinos? y; ¿Qué prácticas y discursos hablan de dinámicas de interacción, integración o exclusión? Las preguntas fueron adaptadas de la guía de entrevistas de Álvarez- Rivadulla (2007).

El componente cuantitativo está basado en la realización de 108 encuestas realizadas en dos conjuntos, uno VIS- El Manantial y otro NO VIS- La Alameda, durante las asambleas residenciales en marzo de 2012. Por medio de las encuestas se llevó a cabo la caracterización demográfica de la población. Su estructura estuvo fundamentada en la encuesta Integrada de Hogares y Calidad de Vida, realizada por el Departamento de Administración Nacional de Estadística de Colombia (DANE). Esta encuesta indagó sobre ingresos, nivel de estudio propio y de sus padres, ocupación del encuestado y también la de sus padres, trayectoria residencial y motivaciones del cambio de residencia. Los datos obtenidos fueron procesados a través de SPSS.

A través de los resultados encontrados a partir de las encuestas, entrevistas y observaciones surgen más preguntas que respuestas. La Felicidad se crea bajo el supuesto de crear mezcla residencial y de esta manera, reducir la segregación social, pero resultó ser un proyecto que no mezcla desiguales sino personas similares que viven en diferentes tipos de vivienda, desarrollan relaciones de vecindad y dan muestras de las tensiones de clase que se producen cuando se vive cerca a otro con el cual no se quiere ser asociado, en especial si vive en vivienda de interés social.

## **CAPITULO I. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL COMO PROBLEMA Y “LA FELICIDAD” COMO UNA SOLUCIÓN.**

Desde su lanzamiento, La Felicidad fue publicitada por sus promotores como un proyecto que no sólo generaría vivienda para las personas de menos recursos, sino que también promovería la idea de crear complejos urbanos, que a partir de la construcción de vivienda social y vivienda regular en el mismo sector, existiera una disminución en los niveles de segregación residencial y social que tiene la ciudad. De esta manera, este proyecto se ubica dentro de las propuestas de barrios mezclados que tienen como objetivo incrementar la integración social.

La manera en que se ha producido el crecimiento poblacional de Bogotá y su desarrollo urbano han hecho que sea una ciudad bastante segregada a nivel residencial y social. Investigaciones alrededor de este tema han encontrado que la segregación no sólo ha hecho que los más ricos vivan separados de los más pobres, sino que también ha incrementado las problemáticas derivadas de la segregación y ha agudizado las desigualdades sociales (Jaramillo, 1996; Dureau, 2007; Dureau, Barbary & Lulle, 2007; Aliaga- Rodríguez & Álvarez- Rivadulla, 2010).

Los niveles de segregación residencial y social en Bogotá se desarrollaron como consecuencia de la dinámica urbana que conllevó no sólo a la separación espacial de las clases sociales sino también a la consolidación de sectores homogéneamente habitados por determinado grupo social (Dureu, 2007). Esto generó una polarización espacial entre un norte de la ciudad que es imaginado como el lugar en el cual viven las personas de mayores ingresos y una zona en el sur en donde están ubicadas las personas de menos recursos económicos.

El término segregación residencial hace referencia “al grado en el cual dos o más grupos viven separados uno del otro, en diferentes partes del ambiente urbano” (Massey & Denton, 1988: 282); es decir, que los diferentes grupos sociales estén ubicados en zonas específicas separadas unas de las otras. Una consecuencia de esta

separación geográfica es la segregación social, que significa “la ausencia de interacción entre grupos sociales” (Rodríguez, 2001: 11). No obstante, un tipo de segregación no necesariamente conlleva a la existencia de la otra. Así, como lo explica Rodríguez, con el caso de la sociedad de castas, la segregación social es independiente de la cercanía o separación física que existe entre estas (Rodríguez, 2001).

La relevancia que han tomado los estudios alrededor del tema de la segregación gira en torno a cómo la separación geográfica de grupos sociales, principalmente según raza, nivel socioeconómico, y país de origen, produce efectos tanto positivos como negativos en la población. La segregación residencial ha permitido en algunos contextos de América Latina y Estados Unidos incrementar la geografía de oportunidades mediante la organización política, el “empoderamiento”, formación de nuevas identidades y la inserción laboral; pero en otros (Estados Unidos, Inglaterra, Escocia) ha generado exclusión social, concentración de pobreza, estigmatización social y aumento de redes de criminales (Jaramillo, 1996; Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001; Atkinson & Kintrea, 2002; Dureau, 2007; Galster, 2007; Sabatini & Brain, 2008; Sabatini, Worlmal, Sierralta & Peter, 2008; Aliaga- Rodríguez & Álvarez- Rivadulla, 2010; Bacqué, Fijalkow, Launay & Vermeersch, 2011; Gay, 2012).

En especial, los efectos negativos ligados a la segregación residencial se han agudizado en aquellas áreas donde existe una concentración homogénea de personas con bajos niveles de ingresos. Aquellos barrios segregados que tienen altos índices de pobreza, presentan deserción escolar, embarazo adolescente, aumento de los niveles de desempleo, baja participación política, redes de crimen, mafias de narcotráfico, colegios con bajos niveles de calidad educativa, entre otros (Sabatini & Brain, 2008). Esto es consecuencia de los pocos modelos de rol positivos que existen en los vecindarios y del debilitamiento progresivo de redes de capital social que obstaculizan el aumento del capital económico y cultural (Atkinson & Kintrea, 2001; Bacqué, Fijalkow, Launay & Vermeersch, 2011).

En consecuencia, vivir en zonas de alta segregación residencial y social debilita la posibilidad de aumentar las redes de información, la participación política y mejorar la situación económica (Gay, 2012). De hecho, se desarrollan “cerrojos espaciales” que inhiben el acceso a redes y capitales (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001), en los cuales se reemplazan las redes de capital social por nuevos tejidos sociales que componen las organizaciones criminales y que agudizan la situación de inseguridad en los barrios segregados (Sabatini, Wormald, Sierralta & Peter, 2007; Galster, 2008). De esta manera, estos cerrojos espaciales perpetúan las precarias condiciones de vida de las personas segregadas, disminuyen la posibilidad de salir de la pobreza, y de mejorar su bienestar social.

A lo anterior hay que sumarle la estigmatización social que existe alrededor de estos sectores o vecindarios, que afecta los procesos de inserción laboral, participación política y continuidad en el sistema educativo. Esto a su vez, incrementa la exclusión social y perpetua la desigualdad social (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001; Sabatini & Brain, 2008).

Dichas problemáticas han generado, recientemente en Bogotá y con más tradición en otras ciudades del mundo, la creación de políticas públicas enfocadas no sólo a disminuir la segregación residencial, sino también a estimular la integración social. En un primer momento, estas propuestas se enfocaron en la entrega de subsidios y la creación de vivienda pública para mejorar las condiciones habitacionales de los más pobres. De hecho, estas medidas más allá de estar dirigidas a disminuir la segregación pretenden atender la pobreza urbana.

Uno de los ejemplos más emblemáticos fue el programa inglés *Right to buy*, el cual estaba dirigido a mejorar las condiciones habitacionales de la población de escasos recursos. Este programa consistió en otorgar un subsidio a las familias que habitaban viviendas estatales, con el fin de facilitar su adquisición. Este proyecto generó un impacto positivo en la calidad de vida de los habitantes pero perpetuó la

consolidación de barrios socialmente homogéneos (Jonshon, Ladd & Ludwig, 2001; Baqué, Fijalov, Launay & Vermeersch, 2011).

Otra de las propuestas ha sido la construcción de vivienda social. Sin embargo, en ocasiones la edificación de vivienda pública ha incrementado la segregación residencial debido a que este tipo de residencias están ubicadas en la periferia de la ciudad. Tal es el caso del macro-proyecto Ciudad Verde en Soacha, ubicado al sur de Bogotá. Este proyecto dirigido por el Gobierno Nacional tiene como objetivo construir cerca de 42 mil VIS. En total es un área de 328 hectáreas en las cuales se edificarán no sólo estas viviendas, sino también parques públicos, zonas verdes y equipamientos comerciales. El problema radica en que está ubicado en la periferia de la ciudad.

Desde esta perspectiva y desde un panorama internacional, desde 1980 se han incentivado la creación de políticas enfocadas en disminuir los niveles de segregación residencial, principalmente en Europa y posteriormente en Estados Unidos, a partir de la construcción de barrios mezclados, bajo el supuesto que a mayor proximidad física mayor integración (Jonhson, Ladd & Ludwig, 2001). Esta necesidad, junto al papel que tuvieron los promotores inmobiliarios en el mercado del suelo generó un cambio en el proceso de segregación.

La liberación de los mercados del suelo, la demanda de espacio físico para la construcción, y la necesidad de nuevas viviendas para grupos medios y altos hicieron que los promotores inmobiliarios comenzaran a comprar terrenos en lugares de poca valorización, en ocasiones en la periferia de las ciudades y fuera del área tradicional de concentración, lo cual generó una dispersión geográfica progresiva de las élites (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001; Sabatini, Wormald, Sierralta & Peter, 2007). Un ejemplo de esto son los suburbios a las afueras de las ciudad como es el caso de conjuntos cerrados en Chía, Cota y Sopó ubicados en la parte nororiental de la ciudad.

Además de lo anterior, la construcción de conjuntos cerrados habitados por grupos de ingresos medios y altos en áreas de bajos recursos económicos contribuyó a

disminuir los niveles de segregación pero no generó mayor integración social (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001). A partir de la existencia de dichos conjuntos que ofrecen servicios privados como gimnasio, piscina, zonas de recreación, parqueaderos, etc., se consolidaron áreas homogéneas pobladas por una misma clase social, segregadas por la construcción de muros, cercados, rejas alrededor y seguridad privada. Esto hizo que a pesar de existir mayor proximidad física, se desarrollaran nuevas dinámicas de segregación social, no al nivel de la ciudad, pero sí de vecindario (Dureau, 2007; Aliaga- Rodríguez & Álvarez- Rivadulla, 2010).

Las teorías alrededor del tema de la segregación plantean una relación directamente proporcional entre segregación residencial y segregación social; es decir, que a mayor distancia física mayor segmentación social y a mayor proximidad mayor integración (Massey & Denton, 1988; Rodríguez, 2001). La base de este supuesto radica en que a mayor mezcla residencial, entendida como la combinación de diferentes tipos de vivienda, servicios, precios y tenencia de la misma, existirá mayor mezcla social debido a la existencia de interacción entre personas procedentes de diferentes posiciones socioeconómicas, lo cual mejoraría y aumentaría la red de oportunidades entre los individuos (Musterd & Anderson, 2005). Sin embargo, para autores como Sabatini y Brain (2008), no siempre a menor segregación existe mayor integración.

En el caso específico de las ciudades latinoamericanas la construcción de conjuntos cerrados para clases medias y altas en áreas de bajos ingresos, la liberación del mercado del suelo, la existencia de nueva infraestructura, el aumento del precio del suelo, entre otras, generan una reducción en los niveles de segregación residencial pero no mayor integración social. La existencia de barrios heterogéneos tanto a nivel residencial como social, en donde la cercanía física es mayor, no siempre significa dinámicas de integración social entre sus habitantes debido a la amplitud de la distancia social (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001; Sabatini & Cáceres, 2004; Sabatini & Brain, 2008; Galster, 2010).

Cuando estas distancias son tan agudas, el vivir cerca al otro diferente no genera un riesgo o amenaza a la identidad propia (Galster, 2010). Esto ha permitido una mayor proximidad física entre diferentes pero no se traduce en dinámicas de integración, sino mayor tolerancia o indiferencia por vivir cerca al “otro”, lo cual podría ser aún más devastador para la integración que el mismo aislamiento físico (Sabatini & Brain, 2008). Si bien no existen límites físicos que separan, sí pueden existir barreras simbólicas que generen distancia entre la población.

En este sentido, la cercanía física puede provocar el efecto contrario: intensificar la segregación social (Aalbers, Musterd & Ostendorf, 2005; Galster, 2010). Esto se produce porque no se comparten valores, normas, ni pautas de comportamiento con el “otro”, propiciando la existencia de barreras simbólicas que obstaculizan el desarrollo de relaciones sociales entre diferentes grupos (Galster, 2010). El problema radica en que estas barreras generan nuevas dinámicas de segregación social como la expulsión de algunas de las poblaciones, nuevas barreras físicas como cercados eléctricos, muros de contención, seguridad privada, entre otras (Sabatini, Wormald, Sierralta & Peter, 2007; Aalbers, Musterd & Ostendirdf, 2008).

Bajo este contexto, fue necesario consolidar políticas que incentivaran de manera directa la mezcla residencial y social. Desde hace dos décadas países como Reino Unido, Holanda y Estados Unidos enfocaron estas políticas para crear diferentes tipos de vivienda pública; Francia, Irlanda y algunas zonas de Holanda, por su parte aumentaron la gestión y reformaron la política de vivienda pública; Francia y Estados Unidos aumentaron los subsidios de vivienda pública y Reino Unido y algunas ciudades de Estados Unidos cambiaron e implementaron la producción de mezcla residencial (Murie & Musterd (2004); Berube (2005); Briggs (2005); Musterd & Andersson (2005); Norris (2006) en Galster, 2010; Bacqué, Fijalkow, Launay & Vermeersch, 2011).

Desde esta perspectiva normativa se dio origen a algunos de los programas más emblemáticos de cada país. *Restructuring Large- Scale Housing Estates en Europa*

(RESTATE) (Aalbers, Musterd & Anderson, 2005); *Housing Green Paper* (Wood, 2002), *Social Exclusion Unit* (SEU) y *Encourage Mixed Communities* en Inglaterra (Kearn & Mason, 2006); *Loi Solidarité et de Renouvellement Urbain*, or SRU Act, también *Prêt Locatif à Usage Social*, or PLUS en Francia (Bacqué, Fijalkow, Launay & Vermeersch, 2011); *Northern Ireland Housing Executive* y *Northern Ireland's Regional Strategic Housing Authority* en Irlanda (Gray, Macnulty & Keena; 2009); *Metropolitan Development Initiative* en Suecia (Galster, 2007; Anderson, 2006) y; *Gautreaux Program*, *HOPE VI* y *Moving to Opportunity* (MTO) en Estados Unidos (Gay, 2012).

En general, estos programas tienen un común denominador: promover la diversidad social a partir de la existencia de vivienda pública en diferentes partes del ambiente urbano, para generar tanto la combinación de distintos tipos de vivienda (tipo de tenencia, estructura, precio), como la proximidad física de diferentes grupos socioeconómicos (Wood, 2002; Aalbers, Musterd & Anderson, 2005; Kearn & Mason, 2006; Gray, Macnulty & Keena; 2009; Galster, 2010; Bacqué, Fijalkow, Launay & Vermeersch, 2011; Gay, 2011). Sin embargo, los resultados han sido ambiguos ya que, en algunos casos se han generado nuevas dinámicas de segregación tales como: expulsión, incremento de la segregación o incluso no se han logrado los resultados esperados, mientras que en otros casos parece estar funcionando.

En el caso de Europa, las políticas se han concentrado en mejorar el aspecto de los barrios más pobres y también en generar mezcla residencial (Aalbers, Musterd & Osterndorf, 2005). Específicamente, desde 1980 el gobierno de Francia ha creado políticas de vivienda social con el objetivo de construir viviendas públicas en medio de vecindarios de ingresos medios y altos y así, distribuir espacialmente a la población. Tal es el caso de: *Prêt Locatif à Usage Social*, or *PLUS* que consistió en promover la mezcla social a partir de la construcción de diferentes tipos de vivienda.

Los resultados de este programa no fueron los esperados. El contexto del barrio en el cual se crearon las viviendas públicas hizo que las personas más pobres no fueran beneficiadas del programa debido a que los costos que implicaba vivir en

los barrios mezclados no eran asequibles para ellos sino para la población de clase media. En consecuencia, se generó una mezcla, no entre la población de más y menos recursos socioeconómicos, sino entre la clase media y la clase alta. Por eso, se considera necesario evaluar hacia quiénes están dirigidas estas propuestas y cuál es el contexto del vecindario en donde se desarrollan estos proyectos (Bacqué, Fijalkow, & Vermeersch, 2011).

Respecto a las políticas en Estados Unidos, uno de los programas más emblemáticos fue precisamente MTO. Entre 1994 y 1998, el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de este país asignó a cinco ciudades (Baltimore, Boston, Chicago, Los Ángeles y Nueva York) cerca de 4.248 subsidios a voluntarios que residieran en vivienda pública y tuvieran hijos menores de 18 años. Esta población fue dividida en tres grupos: i) *control groups*, cerca de 1.310 familias no recibieron subsidio, pero continuaron siendo beneficiarias para residir en vivienda pública; ii) *experimental group*, 1.729 familias recibieron subsidios que debían ser utilizados en sectores de la ciudad que tuvieran menos 10% de nivel de pobreza y; iii) *the section 8 group*, 1.209 familias recibieron subsidios para que residieran en cualquier parte de la ciudad (Feins & Shorder, 2005). Es decir, fue un programa que entregó subsidios para que un grupo permaneciera en su lugar habitual de residencia (*control group*), otro se movilizara hacia vecindarios habitados por grupos de ingresos medios y altos (*experimental group*) y el último viviera en algún vecindario de la ciudad de ingresos bajos, medios o altos (*the section 8 group*).

Los resultados de este experimento fueron contradictorios. Las investigaciones específicamente alrededor de la población que participó en MTO encontraron disminución en las cifras de deserción escolar, redes de criminalidad, incremento en la existencia de modelos de rol positivos, mejor estado de salud de las personas mayores y en general, un efecto positivo en el comportamiento de niños y jóvenes. Sin embargo, no se generó un incremento en las redes de oportunidades ni en el nivel de ingresos. Por ejemplo, no se halló un aumento en la inserción al mercado laboral del

grupo experimental, ni un mejoramiento de su capital económico y social (Atkinson & Kintrea, 2001).

De esta manera, si bien hubo proximidad física entre diferentes grupos sociales, la interacción y la integración entre estos se desarrolló de manera superficial, no trascendieron más allá de una interacción cara a cara que permitiera consolidar redes de oportunidades y lograr los resultados esperados (Jonshon, Ladd & Ludwig, 2001; Atkinson & Kintrea, 2002; Feins & Shorder, 2005; Galster, 2007, 2010; Ludwig, Liebamn, Kling, Katz, Duncan, Kessler & Sanbonmatsu, 2008, Gay, 2011).

Teniendo como ejemplo los casos de Europa y Estados Unidos, la cercanía de grupos socioeconómicos es una condición necesaria pero no suficiente para generar interacción social entre ellos (Aliaga- Rodríguez & Álvarez- Rivadulla, 2010). Aspectos como la distancia social entre los grupos, la composición demográfica de la población y la infraestructura alrededor de estos barrios (cercados, barreras físicas, zonas comunes) tienen un papel trascendental a la hora de funcionar como factores aglutinadores de interacción.

A pesar de que en Colombia son pocas las propuestas urbanas que han sido creadas para disminuir los índices de segregación, sí hay políticas enfocadas en impulsar la mezcla social a partir de la mezcla residencial. Principalmente en Bogotá, se han incluido en el marco normativo políticas que estimulan tanto la construcción de VIS como la consolidación de barrios con diferentes tipos de vivienda para procurar la disminución de la desintegración social. Tal es el caso, del artículo 78 de la Ley 1151 de 2007 que promueve la construcción de VIS y las iniciativas políticas incluidas en el Plan de Desarrollo Distrital<sup>3</sup> de las últimas tres administraciones locales: *Bogotá sin Indiferencia* (Luis Eduardo Garzón, 2004-2007); *Bogotá Positiva* (Samuel Moreno, 2008-2011) y *Bogotá Humana* (Gustavo Petro, 2012-2015), este

---

<sup>3</sup> El Plan de Desarrollo Distrital es el acuerdo normativo que contiene los objetivos, las metas, estrategias y políticas que guían la articulación de las acciones del gobierno distrital. Acuerdo 489 de 2012.

último tiene un eje estratégico enfocado a: “reducir la segregación y la discriminación”.

Bajo este contexto, se ha impulsado el desarrollo de proyectos urbanos que busquen aglutinar en un mismo espacio diferentes clases sociales; es decir, barrios mezclados que mejoren la calidad de vida de los más pobres a través del acceso a recursos escasos y disminuyan los efectos negativos producto de la estigmatización social. Es así como surgen propuestas del Gobierno Nacional enfocadas en la construcción de más de 100 mil VIS y del alcalde actual de la ciudad.

En Bogotá existen políticas urbanas que incentivan la creación de espacios con diferentes características físicas y tipos de edificaciones que sean habitados por diferentes grupos socioeconómicos. La implementación del artículo 78 de la Ley 1151 de 2007, además de estimular la construcción de VIS/VIP obliga a los promotores inmobiliarios a construir este tipo de viviendas cuando sus proyectos estén dirigidos a generar expansión urbana y desarrollo del suelo. Sin embargo, la misma ley establece que es decisión del constructor realizar las obras al interior del proyecto, en un terreno que sea área de expansión urbana o en proyectos que adelanten entidades públicas. Si bien esta reglamentación incentiva la creación de barrios mezclados, también puede generar que la construcción de VIS/VIP sea edificada en la periferia de la ciudad y de esta manera, se agudice la segregación residencial.

En una línea similar, desde la administración local de Bogotá se incluyó, como eje estratégico del Plan de Desarrollo disminuir la segregación. Específicamente, “una ciudad que reduce la segregación y la discriminación” así como afirmó Petro durante la aprobación del mismo. Además, la Secretaría Distrital de Planeación, como entidad encargada de la proyección y ejecución de políticas enfocadas en la planeación territorial, económica y social, propuso desde el inicio del actual Gobierno Distrital (1 de enero de 2012): “convertir la ciudad en un entorno en el que se promuevan las capacidades y las libertades ciudadanas, en condiciones de seguridad e igualdad de

oportunidades, sin segregación social, cultural, económica o territorial”, afirmó María Mercedes Maldonado, Secretaria Distrital de Planeación.

Bajo estos lineamientos, en diciembre de 2012 el Alcalde de la ciudad dio apertura al concurso licitatorio de la construcción de 930 VIS en el centro de la ciudad. Este proyecto es conocido como *La Plaza Hoja* y está ubicado entre la avenida 19 y calle 22 y entre la avenida carrera 30 y la carrera 32. El objetivo es no sólo edificar vivienda social sino también construir oficinas, infraestructura hotelera y centros de comercio en los alrededores. De esta manera, es una propuesta que incentiva la generación de espacios que, además de mejorar las condiciones de vida de la población más necesitada, también estén dirigidas a crear mezcla social, tras la existencia heterogénea de diferentes usos del suelo.

En este contexto está inscrito el proyecto La Felicidad, el cual resulta ser una propuesta que está inmersa en la idea de crear barrios mezclados pero que se diferencia de las iniciativas creadas en Europa y Estados Unidos. Además de la mezcla de diferentes tipos de vivienda, el proyecto tendrá equipamientos comunes que podrían funcionar como factores que impulsen la interacción.

Para ser más específica, el proyecto está ubicado en la parte occidental de la ciudad entre la Avenida Boyacá y las calles 23 y 13 (imagen 3). Este era un área de crecimiento, en la cual no existía ningún tipo de construcciones, de hecho solía ser un sector predominantemente industrial que progresivamente ha sido habitado por la clase media y no por las élites tradicionales de la ciudad, lo que lo hace ser un sector heterogéneo (Aliaga-Rodríguez & Álvarez- Rivadulla, 2010). De hecho, La Felicidad limita con los barrios de Castilla, Fontibón, Modelia y Zona industrial, vecindarios que son habitados por diferentes clases sociales.

El proyecto tiene un área de más de 100 hectáreas en las cuales se construirán viviendas y equipamientos públicos. El promotor de La Felicidad decidió hacer

cumplimiento del artículo 78 de la Ley 1151 de 2007 al interior del mismo; es decir, dentro del área de intervención se construirán casi 8 hectáreas de VIS.



Fuente: La Felicidad: Ciudad Parque

Para ser más específica, del total de viviendas proyectadas (17 mil), el 84% (14.200) serán de estratos 4 y 5, y el 16% (2.800) restante de estrato 3, que corresponden a vivienda social. La construcción de los proyectos está a cargo de promotores inmobiliarios privados. Hasta el momento existen ocho conjuntos habitados, el cuadro 1 muestra cómo están clasificados de acuerdo a su categoría de ser VIS y no serlo. La diferencia radica básicamente en el tipo de vivienda (normatividad bajo la cual se expidió la licencia de construcción, metros cuadrados, unidades de destino y precio de venta) (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2012).

Además de las viviendas, La Felicidad ofrece equipamientos comerciales, industriales, recreativos y culturales. En inmediaciones de este proyecto existirá un parque de 7 hectáreas con lago, 18 hectáreas de zonas verdes, ciclorutas (vías para el tráfico de bicicletas), una institución educativa, biblioteca e instituto tecnológico, centro comercial, centro empresarial y 22 kilómetros de vías; en total serán cerca de 60 hectáreas destinadas para vías, parques y espacio público.

**Cuadro 1. Clasificación conjuntos residenciales. La Felicidad, 2012.**

NOMBRE DEL CONJUNTO	ESTRATO	CLASIFICACIÓN
La Fuente	3	VIS
El Manantial	3	VIS
El Camino	3	VIS
El Sendero	3	VIS
La Alameda	4	No VIS
La Sabana	4	No VIS
Pradera	4	No VIS
Jardín	4	No VIS

Fuente: Elaboración propia, 2013.

En Bogotá, la creación de este tipo de proyectos no suele ser común, no sólo existe un déficit de área para la construcción de mega-proyectos en inmediaciones de la ciudad sino que tampoco se desarrollan propuestas que conjuguen en un mismo sitio diversos usos del suelo, los cuales aumentarían el valor agregado que tiene La Felicidad como generador de mezcla social. Por eso, las características de este proyecto hacen que este cuente no sólo con el aval normativo para su construcción, sino también haya sido utilizada como estandarte de la política distrital enfocada en disminuir los índices de segregación. En efecto, desde el lanzamiento del proyecto en el año 2008, representantes del Gobierno Nacional y Distrital de la ciudad, enaltecieron el papel de inclusión social que tiene esta propuesta urbana.

De hecho, La Felicidad es comercializada como el proyecto más grande de la ciudad y la mayor apuesta urbanística que contribuye a la reactivación de construcción de VIS, la inversión en Bogotá y la idea de una ciudad organizada. Desde el inicio del recorrido por las salas de venta del proyecto, que están ubicadas en inmediaciones del área intervenida, tanto la maqueta como las promotoras de las constructoras resaltan la magnitud del proyecto y su impacto para los residentes y también para el resto de la capital.

Las investigaciones alrededor de los proyectos que incentivan la inclusión social a partir de la proximidad física han cuestionado la falta de espacios físicos alrededor de estos escenarios como elementos que estimulan y maximizan la interacción e integración social (Atkinson & Kintrea, 2001; Aalbers, Musterd &

Ostendorf, 2005; Galster, 2010). Sin embargo, pareciera que La Felicidad cumpliría el anterior requerimiento en la medida en que la futura existencia de espacios y servicios comunes servirán como factores que posibilitarían la interacción entre los residentes de VIS/NO VIS (Bacqué, Fijalkow, Launay & Vermeersch, 2011). En consecuencia, el proyecto y sus equipamientos fomentaría la interacción entre personas de diferentes características socioeconómicas.

Hasta el momento, aunque este proyecto ha sido aceptado por autoridades políticas y supera muchas de las críticas realizadas a iniciativas similares, en La Felicidad existen miedos y tensiones frente a lo que significa vivir cerca de vivienda de interés social. Sin embargo, estos tienden a perder relevancia cuando se hace más evidente cómo las relaciones entre los residentes de los diferentes conjuntos dan indicios de interacción, como consecuencia de lo similar que resultó ser la población.

Por esta razón es pertinente analizar cómo está funcionando la mezcla residencial en La Felicidad y cuál ha sido su impacto en la integración de quienes allí habitan. De esta manera, este proyecto se convierte en una excusa para analizar el peso que tiene la proximidad física sobre la integración social en el contexto de Bogotá.

## CAPÍTULO II. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN.

La Felicidad se consolida como una de las propuestas urbanas de vivienda más ambiciosas de la ciudad de Bogotá, que surge a partir de la cooperación entre al aparato estatal y agentes privados. En este proyecto es evidente cómo se conjuga la política pública dirigida a disminuir la segregación residencial y la intención de planificadores urbanos para dar lugar a la creación de un espacio que por medio de la mezcla residencial genere mezcla social.

A diferencia de otras propuestas que buscan generar barrios mezclados, como el caso *Encourage Mixed Communities* en Inglaterra o *Metropolitan Development Initiative* en Suecia, por nombrar algunos de los proyectos más representativos, La Felicidad parece ser un caso que carece de los aspectos que más han sido criticados de estos programas. Una de las objeciones que han tenido estas propuestas, en especial las que se han desarrollado en Europa, hacen referencia al contexto social en cual se implementan las políticas de mezcla residencial (Musterd & Anderson, 2005). La amplitud de las diferencias socioeconómicas de la población es un factor que disminuye las posibilidades de interacción e integración y aumenta la exclusión social. Así como se afirmó anteriormente, si las distancias sociales son amplias la posibilidad de mayor integración disminuye a pesar de la proximidad física (Musterd, Ostendorf & De Vos, 2001; Galster, 2010).

Por tal motivo es necesario analizar qué tipo de población está viviendo en La Felicidad. Esto con el propósito de conocer cómo esto influye en que se generen dinámicas de integración; o por el contrario, surjan y se hagan evidentes tensiones de clase que inhiben la posibilidad de generar mayor cercanía social.

La integración residencial dada por la presencia de VIS y conjuntos residenciales estrato 4 y 5 haría pensar que la conformación de la población al interior del proyecto tendería a ser heterogénea por lo menos en el aspecto socioeconómico. Por un lado, una población de bajos recursos económicos que es

hacia quienes está dirigida la política de VIS y por otro, población de altos ingresos que pudiera costear el valor de las viviendas de estrato 4 y 5 (promedio metro cuadrado \$2.500.000, a comparación de \$1.200.000 que fue el valor de vivienda social). Sin embargo, a partir de los primeros acercamientos al campo y las conversaciones con los habitantes del proyecto, comencé a darme cuenta que no se trataba de dos poblaciones claramente distintas; por el contrario, los habitantes de vivienda social tendían a ser similares a los residentes de vivienda regular.

Durante las primeras entrevistas realizadas en vivienda social, de manera reiterativa los residentes señalaron que entre los requisitos que exigía el promotor inmobiliario para acceder al formulario, estaba el tener un monto de ingresos mensuales no inferior a \$2.500.000. Esta información causó sorpresa porque dicha cifra supera el exigido para acceder a una VIS, que normativamente establece ingresos no superiores a cuatro salarios mínimos; es decir, alrededor de \$2.000.000. En la información recolectada referente a los requisitos no se hallaron datos que especificaran los ingresos que eran requeridos; sin embargo, fueron afirmaciones constantes en las varias de las entrevistas realizadas.

*Para acceder al formulario tus salarios tenían que ser superiores a \$2.500.000.*

Eva Cardona. VIS.

*Si no tenías \$2.500.000 de ingresos familiares no podrías estar viviendo acá.*

Carlos Trujillo. VIS.

Afirmaciones como las anteriores me hicieron pensar que a lo mejor la población que habitaba en vivienda social no sólo podía ser similar a la de conjuntos regulares sino que tampoco era la población objetivo de la política. En efecto, una vez se comenzaron a realizar las entrevistas a los residentes de vivienda regular, los ingresos, el nivel de educación, la trayectoria residencial y las ocupaciones de esta población tendía a no diferir en una proporción significativa a los hallados en vivienda de interés social; por el contrario, cada vez era una población más parecida.

Por eso, a partir de los primeros hallazgos encontrados en las entrevistas era necesario realizar una encuesta que permitiera tener información detallada sobre las

características socioeconómicas de la población. Esto con el fin de conocer qué tan homogéneos o heterogéneos resultaban ser los residentes del proyecto, más allá de mis primeras hipótesis.

La encuesta fue realizada a 108 personas de los dos tipos de viviendas (64-VIS/ 44- NO VIS). A pesar de no ser una población representativa para la cantidad de personas que vivían en ese momento en La Felicidad, cerca de 4.000 residentes, durante el proceso sí hice un intento por tener una cantidad similar de encuestas, que me permitieran tener las dos poblaciones dentro de la muestra. Esta, no sólo preguntó por los ingresos sino también incluyó variables que eran necesarias para conocer las características sociodemográficas y trayectorias tanto residenciales como de clase de la población. Este capítulo está enfocado en realizar una caracterización de la composición poblacional de los residentes de La Felicidad.

***a. No se es tan diferente como parece. VIS/ NO VIS.***

Este apartado pretende realizar comparaciones entre los dos tipos de población VIS/NO VIS. Específicamente, se tomaron en cuenta las variables: trayectoria residencial, nivel de escolaridad, ingresos, ocupación y jerarquía en los trabajos, tanto de los entrevistados como el de sus padres. Estas variables son relevantes porque a partir de ellas es posible identificar la composición social de los residentes; y así conocer con mayor certeza qué tan diferentes o similares son.

La primera variable analizada fue trayectoria residencial. Esta información proviene de dos fuentes: barrios en el que vivieron los entrevistados con sus padres cuando tenían quince años y en los que residieron antes de mudarse a La Felicidad. Los primeros resultados mostraron que los barrios de origen tanto de la población VIS como de los conjuntos regulares eran muy similares. De hecho la mayoría provenía de vecindarios ubicados en cinco localidades: Kennedy, Engativá, Suba, Fontibón y Puente Aranda (cuadro 2).

Sin embargo, al observar con más detalle lo que sucede al interior de cada población, los datos muestran que existe una mayor heterogeneidad en NO VIS donde más del 43% proviene de otros sectores; es decir, existe una mayor dispersión de los datos. En cambio, la población de vivienda de interés social tiende a venir en su mayoría principalmente de Kennedy, Fontibón y Engativá.

**Cuadro 2. Localidad del barrio donde vivía con los padres y antes de mudarse a La Felicidad. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

LOCALIDAD DONDE VIVÍA CON LOS PADRES				LOCALIDAD ANTES DE VIVIR EN LA FELICIDAD			
LOCALIDAD	% NO VIS	%VIS	% TOTAL	LOCALIDAD	% NO VIS	VIS	% TOTAL
Kennedy	15,91	21,88	19,44	Fontibón	36,6	23,8	27,8
Engativá	9,09	12,5	11,11	Kennedy	19,5	28,6	24
Suba	13,64	7,81	10,19	Engativá	4,9	17,4	12
Fontibón	6,82	10,94	9,26	Suba	17,1	9,5	12
Puente Aranda	9,09	7,81	8,33	Puente Aranda	4,9	4,8	4,6
Tunjuelito	2,27	9,38	6,48	Chapinero	2,4	6,3	4,6
Otras	43,18	29,68	35,19	Otros	14,5	9,6	15
Total	100%	100%	100%	Total	100%	100%	100%

Población total: 107 casos válidos

Fuente: Elaboración propia, 2013.

Otro de los hallazgos encontrados radica en que las cinco localidades más representativas en donde se ubican los barrios de origen tienen características importantes de resaltar: son colindantes entre sí, están situadas en la parte occidental de la ciudad, y son relativamente cercanas a La Felicidad. Este sector se caracteriza por ser de expansión reciente y relativamente heterogénea en términos socioeconómicos (Aliaga- Rodríguez & Álvarez- Rivadulla, 2010). En general, estas localidades están compuestas por manzanas de estratos medios 2, 3 y 4 y tradicionalmente han sido habitadas por clase media y media-alta (Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá, 1996).

Ahora bien, frente al anterior contexto es necesario hacer una mirada a micro-escala de las localidades y ver específicamente de qué barrios provienen. Por ahora se conoce que vienen de sectores similares, pero: ¿vienen de los mismos barrios de origen? Al realizar este análisis los resultados señalan que la población tanto VIS como NO VIS también vivía en barrios similares (cuadro 3) y que a la vez son

predominantemente poblados por personas de clase media y media alta y en menor proporción media baja. Esta clasificación se realiza a partir del proxy entre estrato-clase, el valor del precio de la tierra y las características sociodemográficas de la población que vive en estos sectores (Uribe-Mallarino, Vásquez & Pardo, 2006).

Específicamente, en su mayoría los barrios de origen son: Modelia (Fontibón), Villa Luz (Engativá), Salitre (Fontibón), Castilla (Kennedy), Marsella (Kennedy) y Galán (Puente Aranda). En este sentido, al comparar las localidades y el barrio de origen de la población de vivienda social y vivienda regular, pareciera que tienen orígenes residenciales muy similares, porque provienen de las mismas localidades y de barrios que no sólo son parecidos sino que son los mismos.

Esta información referente a trayectoria residencial en el largo plazo es complementada con el lugar en el que vivían inmediatamente antes de mudarse a La Felicidad (cuadro 3). Los resultados son muy parecidos a los anteriores. Los barrios y localidades previos son aún más similares en las dos poblaciones.

**Cuadro 3. Localidad y barrio donde vivía con los padres y antes de mudarse a La Felicidad. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

LOCALIDAD Y BARRIO DONDE VIVÍA CON LOS PADRES					LOCALIDAD Y BARRIO ANTES DE VIVIR EN LA FELICIDAD				
LOCALIDAD	BARRIO	% NO VIS	% VIS	% TOTAL	LOCALIDAD	BARRIO	% NO VIS	% VIS	% TOTAL
Engativá	Villa Luz	8,33	14,29	12,12	Fontibón	Hayuelos	29,63	8,57	17,7
Fontibón	Salitre	16,67	9,52	12,12	Fontibón	Salitre	18	14,29	16,13
Engativá	Engativá	8,33	9,52	9,09	Kennedy	Castilla	7,41	5,71	6,45
Kennedy	Castilla	8,33	9,52	9,09	Chapinero	Chapinero	0	11,43	6,45
Kennedy	Marsella	8,33	9,52	9,09	Engativá	Normandía	3,7	8,57	6,45
Puente Aranda	Galán	16,67	4,76	9,09	Fontibón	Modelia	3,7	5,71	4,84
Fontibón	Fontibón	8,33	4,76	6,06	Kennedy	Tintal	0	8,57	4,84
Fontibón	Modelia	0	9,52	6,06	Engativá	Villa Luz	0	8,57	4,84
Otras Localidades	Otros Barrios	24,99	28,56	27,27	Otras Localidades	Otros Barrios	37,6	28,58	32,3
TOTAL		100%	100%	100%	TOTAL		100%	100%	100%

Población total: 107 casos válidos

Fuente: Elaboración propia, 2013.

Los resultados muestran que la población tanto de vivienda de interés social como de vivienda regular viene de barrios similares. Del total de la población, el 61%

de NO VIS y el 54% de VIS, vivían en los vecindarios señalados en el cuadro 3<sup>4</sup>. Específicamente, y tomando como referencia ese 61% y 54% de la población, el 62% de NO VIS residían en: Hayuelos (29,63%), Salitre (18,52%), Castilla (7,41%), Normandía (3,7%) y Modelia (3,7%). Estos no difieren de los vecindarios de la población VIS; del 54% señalado en el cuadro 3, el 55% proviene de los mismos barrios: Hayuelos (8,57%), Salitre (14,29), Kennedy (5,71), Chapinero (11,43), Normandía (8,57%) y Modelia (5,71).

La población de los dos tipos de vivienda tiene trayectorias residenciales similares; sin embargo, es necesario mirar a qué estrato pertenecía la vivienda inmediatamente anterior a La Felicidad. La importancia de tener en cuenta el estrato radica en que si bien son los mismos barrios, las viviendas pueden estar situadas en manzanas con diferente estratificación, esto sería un indicador de la calidad de la vivienda, el poder adquisitivo y podría ser una diferencia entre las dos poblaciones.

Los resultados reafirmaron la hipótesis parcialmente. En general, sin importar el tipo de vivienda en La Felicidad, la población proviene de estratos similares (cuadro 4). El 95% de los residentes de NO VIS vivían en sectores clasificados como estrato 3 y 4. Esto es similar en VIS, en donde el 80% de los residentes vivían en los mismos estratos.

**Cuadro 4. Estrato en donde estaba ubicada la vivienda antes de vivir en La Felicidad. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

Estrato	Clasificación VIS - NO VIS		Total
	NO VIS	VIS	
2	2,3%	18,8%	12,1%
3	48,8%	62,5%	57,0%
4	46,5%	17,2%	29,0%
5	2,3%	1,6%	1,9%
Total	43	64	107
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, 2013.

<sup>4</sup> Para la construcción de la tabla no se seleccionó toda la población sino aquellos barrios que fueron nombrados más de dos veces. En el caso de VIS, esto sucedió con el 54% de la población total y en No VIS con el 61%. De esta manera, esta población (54%-VIS/61%-No VIS) sería tomada como el total.

Sin embargo, al ver más al detalle los datos (cuadro 4) vemos que existe mayor homogeneidad en la población de vivienda regular. Según los resultados son personas que han vivido en proporciones muy similares en los mismos estratos 48,8% en 3 y 46,5% en 4. En cambio, los residentes de VIS tienden a ser un poco más heterogéneos. Si bien un 62,5% vivía en manzanas de estrato 3, un 18,8% proviene de estrato 2 y un 17% de 4. De esta manera, si tomamos los dos estratos más representativos en las dos poblaciones, podríamos decir que los residentes de vivienda de interés social vivían en estrato 2 y 3, mientras que los de vivienda regular provienen de estratos 3 y 4. Esto marca una diferencia entre VIS/NO VIS, porque comienza a revelarse una población de VIS que es en términos residenciales parecida a los de vivienda regular y otra que viene de estratos menores.

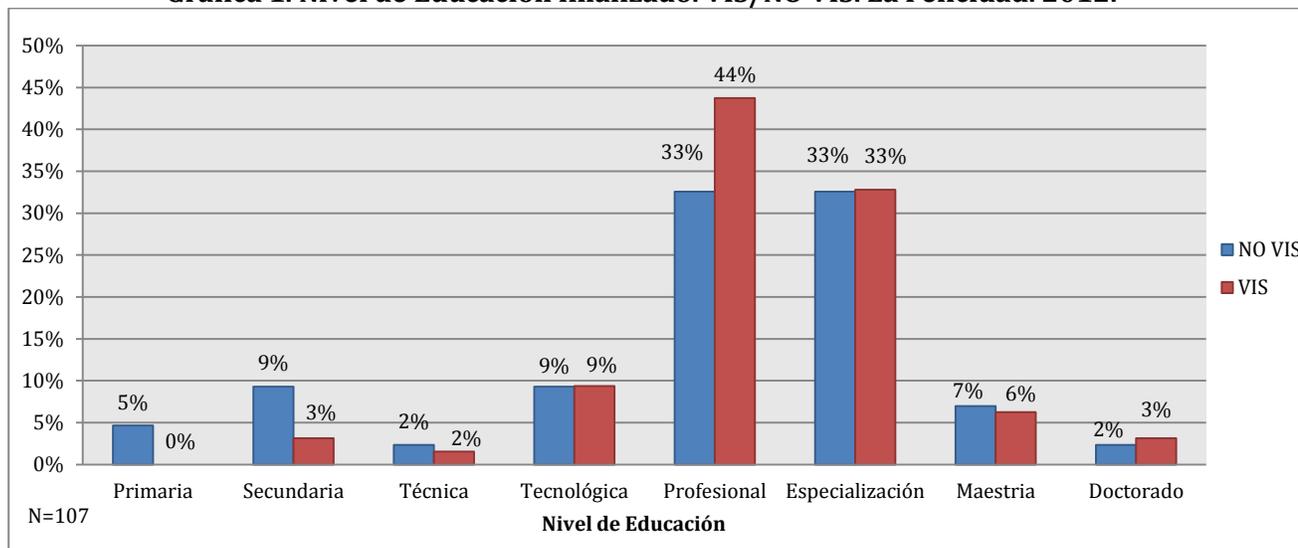
Hasta el momento encontramos que la población de VIS como de NO VIS ha estado en términos generales ubicada en los mismos sectores de la ciudad localidad/ barrio/estrato, categorizados tradicionalmente como zonas predominantemente pobladas por clase media (Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá, 1996; Uribe-Mallarino, Vásquez & Pérez 2006). Sin embargo, existen algunas diferencias cuando se mira más al detalle el estrato de la vivienda antes de mudarse a La Felicidad.

Ahora bien, los resultados anteriores respecto a la trayectoria residencial son complementados con el nivel de educación, rango de ingresos y ocupaciones. Frente a estas dos variables, la hipótesis de la existencia de una población más similar de lo esperado sigue reafirmando teniendo en cuenta algunas salvedades.

Referente al nivel de educación, la población fue clasificada en los siguientes niveles: primaria, secundaria, técnica- tecnológica, universitaria, especialización, maestría o doctorado. Los resultados arrojaron que la mayoría de la población tiene un nivel de educación superior (gráfica 1): profesional o más (pregrado, especialización, maestría o doctorado); específicamente, el 74% de VIS está en dicho nivel al igual que el 85% de NO VIS. En general, la población tiende a tener alta educación (profesional y especialización) independientemente de si viven en vivienda

social o no. En consecuencia, la población es aún más homogénea en términos educativos<sup>5</sup> que en trayectoria residencial.

**Gráfica 1. Nivel de Educación finalizado. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**



Fuente: Elaboración propia, 2013.

Por ahora, pese a las heterogeneidades encontradas en estrato, la población sigue siendo más parecida de lo esperado. Ahora, falta realizar el análisis de los datos de la variable de ingresos. De acuerdo al monto que afirmaron tener los residentes, la mayoría de la población tanto de vivienda social como regular tiene un promedio de ingresos personales entre 2.000.000 y \$3.000.000 (cuadro 6).

Sin embargo, los ingresos en la población de vivienda regular se encuentran más dispersos. Si bien en su mayoría los residentes tienen ingresos entre \$2.000.000 y \$3.000.000, los datos no se concentran de manera uniforme en un solo rango; de hecho, oscilan entre 10 categorías: menos de un \$1.000.000 y entre \$9.000.000 y \$10.000.000. Esta dispersión deja ver que en general esta población tiene ingresos

<sup>5</sup> Para verificar la homogeneidad referente al nivel de educación se realizó el análisis de la varianza por medio de ANOVA. Esta herramienta estadística permite conocer si existen diferencias significativas entre grupos y a la interna de ellos; es decir, identificar si las poblaciones analizadas son similares o diferentes (Ritchey, 2006). De acuerdo a los resultados obtenidos, al comparar los promedios de los niveles de educación VIS/NO VIS  $F (gl (1,105))=2,288; p=0,133$ ; no se encontraron diferencias significativas. Por tanto, la población sí tiene niveles de educación similar.

más altos que los residentes de vivienda de interés social. El 32,6% son superiores a \$5.000.000 a comparación de un 4,7% de VIS. Esto hace que existan unas familias en vivienda regular con altos ingresos que los separan del promedio de la población de La Felicidad.

En efecto, si observamos los ingresos de los residentes de VIS la mayoría, exactamente el 72%, oscilan entre los \$2.000.000 y \$5.000.000. Esto implica que en términos de ingresos es una población internamente más homogénea, a comparación de los residentes de vivienda regular pero con ingresos menores. De hecho, al realizar comparaciones más detalladas entre las dos poblaciones encontramos que el 25% de encuestados en vivienda de interés social tiene ingresos menores a \$2.000.000 a comparación de un 15% de vivienda regular.

**Cuadro 6. Rango de ingresos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

Monto de ingresos	Clasificación VIS - NO VIS		Total
	NO VIS	VIS	
2.000.001 y 3.000.000	25,6%	34,4%	30,8%
4.000.001 y 5.000.000	11,6%	20,3%	16,8%
3.000.001 y 4.000.000	14,0%	17,2%	15,9%
1.000.001 y 2.000.000	11,6%	17,2%	15,0%
5.000.001 y 6.000.000	14,0%	3,1%	7,5%
Menos de 1.000.000	4,7%	6,2%	5,6%
7.000.001 y 8.000.000	9,3%	0,0%	3,7%
8.000.001 y 9.000.000	4,7%	0,0%	1,9%
14.000.001 y 15.000.000	0,0%	1,6%	0,9%
9.000.001 y 10.000.000	2,3%	0,0%	0,9%
6.000.001 y 7.000.000	2,3%	0,0%	0,9%
Total	43	64	107
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, 2013.

Para verificar los resultados anteriores es necesario realizar el análisis de varianza (ANOVA) con la variable de ingresos. Las pruebas representadas en el cuadro 7 muestran los estadísticos descriptivos de la variable dependiente (ingresos mensuales) y al comparar los ingresos de la población VIS y NO VIS, se encontraron diferencias significativas,  $F (gl (2,105))=6,172$ ;  $p=0,015$ . Estos análisis muestran que sí tiende a existir diferencia en los ingresos de VIS/ No VIS. Estos resultados no difieren de los descritos anteriormente; en efecto, no hay un rango común entre VIS/ NO VIS ni al interior de estos grupos donde exista mayor concentración de los datos.

**Cuadro 7. Análisis de Varianza. Rango de Ingresos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

Ingresos. VIS / NO VIS					
VIS / NO VIS	Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.
Entre grupos	26,701	1	26,701	6,172	,015
Intra grupal	454,215	105	4,326		
Total	480,916	106			

Fuente: Elaboración propia, 2013.

En este momento hay hallazgos importantes de resaltar. Por un lado, existe más variación de ingresos en la población NO VIS, lo cual podría explicarse porque tienden a tener un nivel de educación un poco más alto que los residentes de vivienda social, a pesar que ambas poblaciones tengan altos niveles de educación. Y por otro lado, el promedio de ingresos de VIS es ligeramente menor a los de NO VIS; aunque existan personas que tienen los mismos ingresos en las dos poblaciones.

Bajo este contexto, es necesario analizar cuáles son las ocupaciones que tienen los residentes de La Felicidad. A lo largo de las entrevistas encontré que las ocupaciones de los residentes tanto de VIS como NO VIS tienden a ser muy parecidas: comerciantes, independientes con pequeños negocios, pensionados y empleados del sector público o entidades bancarias. Sin embargo, sí descubrí que existe heterogeneidad referente al tipo de empleo.

**Cuadro 8. Tipo de empleo VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

Tipo de empleo	Clasificación VIS - NO VIS		Total
	NO VIS	VIS	
Obrero o empleado	44,2%	82,5%	67,0%
Patrón o empleador	30,2%	9,5%	17,9%
Trabajador por cuenta propia	25,6%	7,9%	15,1%
Empleado doméstico	0%	0%	0%
Trabajador familiar sin remuneración	0%	0%	0%
Total	43	63	106
	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia, 2013.

De acuerdo a la información del cuadro 8, una mayoría significativa de residentes de VIS son empleados, específicamente el 82,5%. En cambio, en NO VIS existe mayor heterogeneidad porque hay un 44,2% que son empleados; otro 30,2% que son patrones o empleadores y 25,6% restante que son trabajadores por cuenta

propia, lo cual hace que sea una población más variada. A pesar que la población de La Felicidad no tiene empleos manuales tampoco tienen ocupaciones de alto rango en la medida que no son gerentes de empresas o trabajadores de élite. Esto se explicará con más detalle cuando se analice la variable clase social.

En términos generales y pese a las heterogeneidades encontradas respecto a estrato y rango de ingresos, de acuerdo a los resultados obtenidos tras la recolección de 108 encuestas, la población tiende a ser parecida en términos de trayectoria residencial, nivel de educación y ocupación.

Así pues y luego de realizar un análisis de las anteriores variables de manera independiente es pertinente utilizar una categoría sociológicamente más concluyente respecto a la composición de la población. La variable seleccionada fue clase social. Realizar una clasificación por clase es lo más apropiado porque “remite a categorías distintivas y perdurables de la población que se caracterizan por su acceso diferencial a los recursos que otorga el poder y las posibilidad de vida” (Portes & Hoffman, 2003, pp. 9). Estos recursos se derivan de la posición que tiene el individuo en el mercado por sus relaciones con los medios de producción, nivel de autoridad dado por el control del trabajo de terceros y el control de recursos escasos o educación (Wrigth, 1997; Portes & Hoffman, 2003).

Utilizar este concepto en esta investigación permite analizar de manera conjunta las variables anteriormente expuestas para así poder conocer la composición social de la población y de esta forma, más adelante explicar por qué existen prácticas de interacción y/o tensiones entre los habitantes de La Felicidad. Sin embargo, debido a las características de la población latinoamericana, la clasificación tradicional de clase social debe ajustarse a las condiciones propias de cada región. Factores como el sistema de contratación, economía de subsistencia, trabajo por cuenta propia, magnitud de los negocios independientes, entre otros, hacen que para el contexto de los países de la región exista mayor heterogeneidad no sólo entre clases sino al interior de ellas (Portes & Hoffman, 2003).

Lo señalado anteriormente sucede en Colombia y al interior de La Felicidad, donde fue necesario realizar una segmentación más detallada y específica de la población, debido al tipo de ocupación y nivel de autoridad que señalaron tener los residentes. La estructura de clases utilizada en esta investigación es una adaptación de *La estructura de clases en América Latina*, realizada por Portes y Hoffman (2003). Este esquema no sólo permite clasificar a la población en categorías de clase, sino también distinguir cuáles son las características que tiene (anexo 1).

Para realizar la clasificación se utilizaron las siguientes variables: nivel de educación (primaria, secundaria, técnica, profesional, especialización, maestría y doctorado), tipo de ocupación (obrero o empleado; patrón o empleado; trabajador por cuenta propia; empleado doméstico; trabajador familiar sin remuneración) y jerarquía en el lugar de trabajo (supervisa a: 0; entre 1 y 5 personas; entre 6 y 10 personas; entre 11 y 15 personas; más de 16 personas). A partir de estas categorías la población pudo clasificarse en las siguientes categorías: clase baja (baja-baja; baja-media y; baja-alta), clase media (media-baja, media-media y; media-alta) y clase alta (alta- baja y alta-alta)<sup>6</sup>.

Las personas clasificadas en clase baja tienden a ser personas que tienen bajos niveles de educación (secundaria o menos), y precarias condiciones laborales. Incluso algunos de ellos carecen de contrato o prestaciones legales y sus ingresos no están sujetos a reglamentación legal; es decir, son en su mayoría empleados informales. Los miembros de clase media tienden a ser un poco más disímiles; en la medida que existen diferencias respecto al nivel de educación, ocupación y autoridad en el trabajo. Sin embargo, no se ubican ni en la parte más alta de la estructura de clases, ni tampoco en la más baja (Lora & Fajardo, 2011).

---

<sup>6</sup> Con el fin de realizar la clasificación por clase social fue necesario agrupar las poblaciones de acuerdo a las variables seleccionadas. Este procedimiento se realizó a través del programa SPSS, en cual la población era clasificada y jerarquizada de acuerdo al nivel de educación, número de personas a cargo y tipo de ocupación.

La clase media se caracteriza por estar conformada por personas que tienen niveles escolaridad superior (técnica, tecnológica, profesional y posgrado), en su mayoría son empleados que tienen personas a cargo o independientes con algún capital y con remuneración sujeta a ley.

En especial en esta categoría de media existe mayor heterogeneidad a la interna. A pesar que esto sucede en las otras clases social en especial en la clase media las diferencias entre el nivel de educación, tipo de empleo, jerarquía en el trabajo y remuneración hace que la población se pueda caracterizar en clase media-baja, media-media y media alta.

En media-baja encontramos personas con estudios secundarios, empleados de empresas públicas o privadas, pequeños comerciantes independientes con algún capital que funciona de manera informal, remuneración sujeta a ley y poca jerarquía. En la categoría media-media están aquellos que tienen formación técnica, tienen personal a cargo, empleados de oficina, remuneración sujeta a ley o técnicos independientes que tienen no sólo capital sino personal supervisado directamente pero que en ocasiones carecen de cobertura médica y seguridad social. Por último en media-alta están aquellos profesionales que tienen empleos de jerarquía en empresas grandes y medianas, en ocasiones con personal a cargo, remuneración sujeta a ley y relacionada a conocimientos escasos con bonificaciones empresariales.

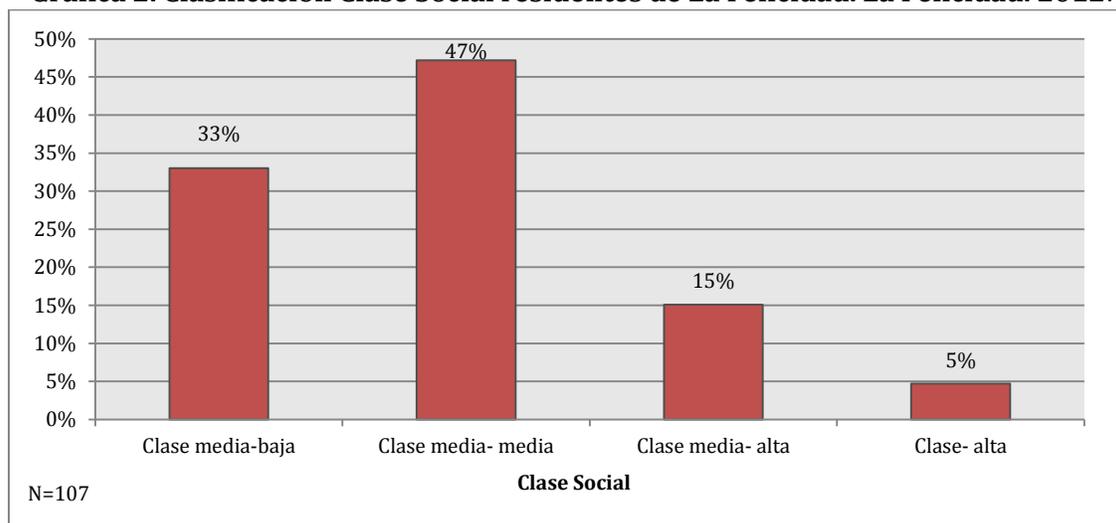
En términos general la clase media a diferencia de la clase alta, no son los dueños de los medios de producción o los gerentes de grandes empresas quienes tienen un mayor capital económico producto de las utilidades propias o bonificaciones, a pesar de tener niveles de educación similares.

Ahora bien, al realizar la clasificación por clase social, teniendo como referencia el esquema ajustado de Portes & Hoffman (2003) los resultados arrojaron que la población de La Felicidad pertenece a las categorías de clase media y clase alta; ninguno de los residentes quedó clasificado como miembro de la clase baja (gráfico2).

De hecho, el 5% es clase alta y el resto de la población, específicamente el 95%, es clase media.

En consecuencia, no se encontró que fueran gerentes de empresas, dueños de grandes negocios, políticos, magistrados o tuvieran empleos de alto estatus, ni tampoco obreros de construcción, empleadas domésticas, celadores, ni ocupaciones categorizadas como trabajos manuales. Por el contrario, tienden a ser ocupaciones propias de población de clase media, empleados con formación superior (técnica y profesional), remuneración sujeta a ley, pequeños comerciantes o independientes con algún capital (Portes & Hoffman, 2003).

**Gráfica 2. Clasificación Clase Social residentes de La Felicidad. La Felicidad. 2012.**



Fuente: Elaboración propia, 2013.

Esta composición de clase se diferencia de la tendencia existente en la región latinoamericana donde las condiciones laborales han hecho que la clase media tienda a descender y ser parte de las clases informales. A pesar del acelerado crecimiento de la clase media que se produjo desde la segunda mitad del siglo XX, el deterioro de las condiciones económicas agudizó la situación de las clases intermedias en América Latina (Portes & Hoffman, 2003). Durante la época de la sustitución de importaciones en los países de la región, se produjo un crecimiento económico que permitió la ampliación de los sectores formales y el incremento de empleos no manuales con

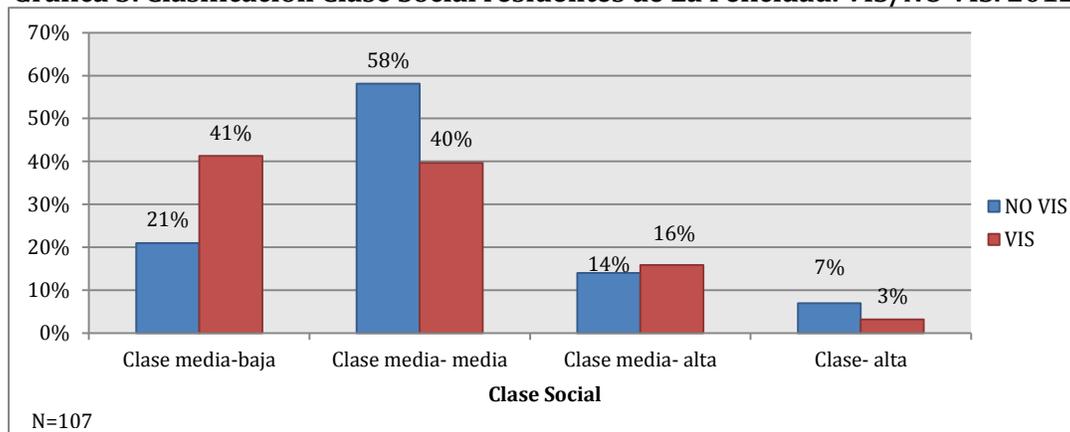
remuneración sujeta a ley. Esto produjo una movilidad social de las clases bajas y de esta manera, un aumento de la clase media (Avanzini, 2012). Sin embargo, desde la década de los ochenta las tasas de crecimiento negativas incrementaron el empleo informal y descenso de la clase trabajadora formal (Portes, 1985).

En el caso de Colombia, recientes investigaciones han encontrado que la proporción de los sectores medios permanece estable (Franco, Hopenhayn & León, 2011; Angulo, Azevedo, Gaviria & Páez, 2012). Específicamente en Bogotá, la movilidad social de clase ha sido mucho mayor que en otras regiones del país, como consecuencia del proceso educativo, el cual se intensificó a partir de la década de los 60 (Gaviria, 2002). Al parecer esta característica de la clase media de Bogotá sí se refleja en La Felicidad quienes son, personas en su mayoría de clase media, profesionales empleados o microempresarios que tienen personal a cargo, reciben remuneración sujeta a ley o utilidades según el tamaño de sus capitales.

Al ver la información por cada tipo de vivienda encontré que la mayoría de la población de NO VIS pertenece a clase media-media (58%) y en menor proporción a clase media-baja (21%). Tan sólo el 7% hace parte de clase alta. Respecto a los datos en la población VIS, estos están concentrados en clase media-baja (40%) y media-media (40%) y solo el 3% es clase alta. Si bien la población está ubicada en los diferentes rangos al interior de la clase media, tanto los residentes de vivienda social como regular en su mayoría están ubicados en la categoría de clase media-baja y media-media (gráfico 3).

Al ver detalladamente el gráfico 3 existe heterogeneidad en la clase media que habita en La Felicidad. En efecto, no sólo en los dos tipos de vivienda los datos están distribuidos en los diferentes segmentos de la categoría de clase media sino también hay una tendencia en VIS (81%) a ser clase media-baja y media-media y en NO VIS a ser clase media-media, media-alta y alta (79%).

**Gráfica 3. Clasificación Clase Social residentes de La Felicidad. VIS/NO VIS. 2012.**



Fuente: Elaboración propia, 2013.

Si bien estas variaciones, no son significativas porque no estamos hablando de la existencia de dos clases opuestas, sí dejan ver diferencias sutiles, casi imperceptibles, que existen entre las poblaciones de dos conjuntos y a la interna de ellos. Esto hace que no hablemos de una población del todo homogénea, sino que tiende a ser similar teniendo en cuenta aquellos aspectos que las diferencian.

Hasta el momento conocemos la clase actual pero es necesario analizar la movilidad social de clase respecto a los padres así como vimos con la variable de trayectoria residencial. Este procedimiento se realiza a través de la comparación entre la clase social del entrevistado y la de su padre. Realizar este análisis es importante porque a partir de la trayectoria de clase podemos determinar si hablamos de una clase media que tiene o no los mismos orígenes y si es una clase media ha descendido, permanece estable o ha ascendido.

La clasificación por clase social de los padres fue realizada de la misma manera y bajo los mismos criterios que fueron utilizados para la categorización de la población objetivo. La información respecto a los padres fue obtenida mediante la encuesta realizada a los residentes. En esta, contestaban tres preguntas: ¿Cuál era la ocupación del jefe de hogar?; ¿Cuál fue el último nivel de educación? Y ¿A cuántas personas debía supervisar el jefe de hogar en su trabajo? Así, existía información referente a: nivel de educación; tipo de ocupación y autoridad en el trabajo.

Luego de realizar la clasificación, el cuadro 9 muestra la trayectoria de clase de los entrevistados. Sobre el eje Y tenemos la clase de origen y en el X la clase actual. Esta información nos permite conocer por ejemplo qué proporción de población de vivienda regular que es actualmente clase media-media proviene de clase media-baja. En general, los resultados señalaron que tanto la población de vivienda social como de regular, tiene orígenes de clase similares, específicamente puntos de partida parecidos. En efecto, la mayoría de la población de cada uno de los conjuntos provienen de clase media-baja y en menor proporción media-media.

**Cuadro 9. Trayectoria de clase social VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

TRAYECTORIA DE CLASE		CLASE ACTUAL VIS				CLASE ACTUAL NO VIS			
		Clase media-baja	Clase media-media	Clase media alta	Clase alta	Clase media-baja	Clase media-media	Clase media alta	Clase alta
CLASE DE ORIGEN	Clase baja-alta	3,8%	20,8%	10,0%	0,0%	33,3%	8,0%	0,0%	0,0%
	Clase media-baja	69,2%	41,7%	40,0%	100,0%	55,6%	68,0%	66,7%	0,0%
	Clase media- media	26,9%	29,2%	40,0%	0,0%	11,1%	16,0%	16,7%	100,0%
	Clase media alta	0,0%	4,2%	10,0%	0,0%	0,0%	8,0%	16,7%	0,0%
	Clase alta	0,0%	4,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	TOTAL	26	24	10	2	9	25	6	3
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
n= 62					n=43				

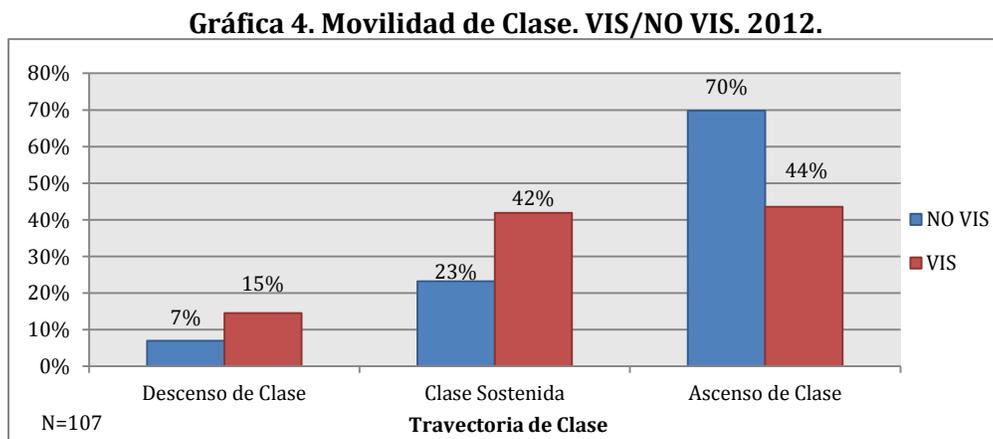
Fuente: Elaboración propia, 2013

Sin embargo, las diferencias radican en cuál es la clase actual. En caso de la clase media en VIS vemos que la clase de origen suele ser baja-alta. Esto implica que existen dinámicas de movilidad ascendente. Pero también encontramos una trayectoria de clase sostenida; es decir, hay una proporción de residentes que siempre han sido clase media. No obstante, al ver más al detalle hallé que parte de la población ha tenido descenso de clase. Por ejemplo, el origen de un 26% de media-baja era media-media y un 4,2% de media-media era media-alta. En parte esto podría explicarse porque son parejas jóvenes o solteros que tienen su primera vivienda. Tal es el caso de Eva Cardona, Jorge Rincón y Luis Pedraza.

Esto que se observa en vivienda de interés social también suele ocurrir en vivienda regular quienes reflejan en su mayoría un trayectoria de clase sostenida o en ascenso. No obstante, en esta población existe una movilidad ascendente más

significativa, en la medida que la población tiende a subir hasta dos categorías de clase y da señales de una mayor movilidad social intrageneracional (a lo largo de la propia trayectoria de vida) (Torche & Wormal, 2007). Por ejemplo, el 68% de la clase media-media y el 66,7% de la clase media-alta provienen de media-baja.

Al comparar de manera general la clase de origen y la actual (gráfica 4) es evidente un patrón general en las dos poblaciones ambas han tenido en su mayoría trayectorias sostenida y en ascenso. En el caso de vivienda de interés social encontramos que en proporciones similares aparece dicho patrón. La diferencia es más evidente es en vivienda regular, en la medida que una mayoría significativa (70%) tiene una movilidad ascendente, mientras que un 23% tiende a ser estable. De esta manera, detalladamente encontramos que la población de vivienda regular tiende a permanecer en la misma clase mientras que los de vivienda regular tienen una movilidad de clase ascendente.



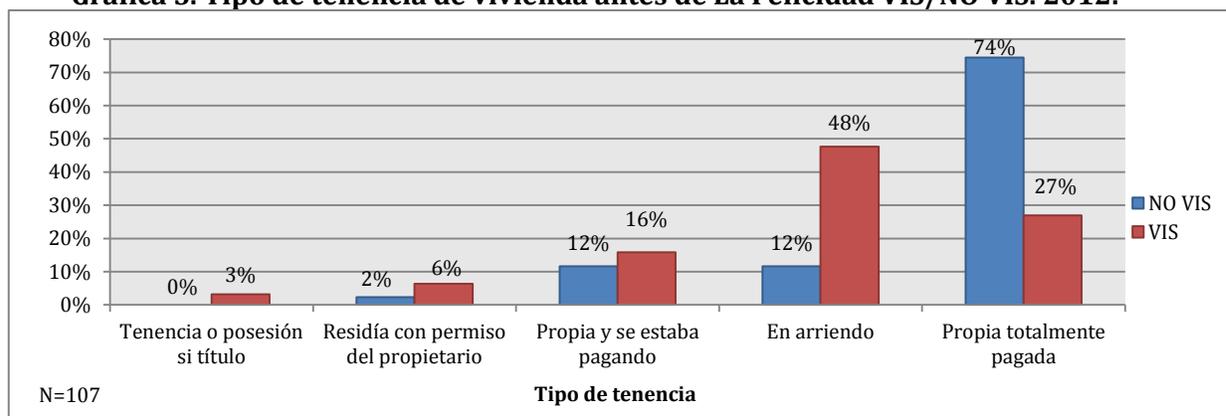
Fuente: Elaboración propia, 2013.

Pese a esas similitudes encontradas hasta el momento en la población de La Felicidad aún siguen existiendo dudas respecto a si existen diferencias más allá de las categorías previamente analizadas. Quizás estas diferencias pueden radicar en el capital económico. Tener en cuenta esta variable es fundamental porque a pesar de tener una clase social similar, el tener o no un capital económico antes de adquirir el

nuevo lugar de residencia determina la posibilidad de acceder a vivienda de interés social o vivienda regular.

Al analizar más al detalle dicha variable encontramos una diferencia importante (gráfica 5). La población de vivienda regular tenía un capital económico procedente del tipo de tenencia de la vivienda anterior. Para ser más específica, el 74% de la población tenía vivienda propia y el 12% la estaba pagando, esto implica que tenían un capital económico para acceder a una nueva vivienda. Esto no sucede en vivienda social donde tan sólo el 27% tenía vivienda propia y el 16% la estaba pagando, la mayoría (48%) vivía en arriendo.

**Gráfica 5. Tipo de tenencia de vivienda antes de La Felicidad VIS/NO VIS. 2012.**



Fuente: Elaboración propia, 2013.

La tenencia de un capital económico es una diferencia significativa entre la población. A pesar que los residentes tanto de vivienda social como de vivienda regular tienden a ser similares, el poseer distinto capital económico se convierte en un elemento que marca heterogeneidades en la población. Esto sumado a los resultados encontrados en la variable de ingresos hace que exista un grupo con mayor poder adquisitivo respecto al otro, y por lo tanto, una población no del todo homogénea.

Por un lado sí existe un grupo de vivienda de interés social que tienen menos ingresos y capital económico que el resto de población, lo cual impide el acceso a otro tipo de vivienda. Pero por otro, encontré que hay una población VIS y NO VIS que en

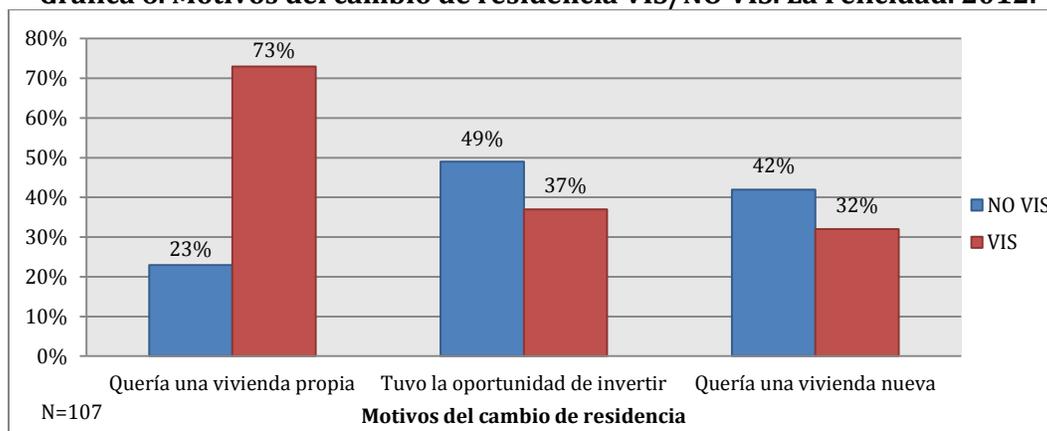
promedio son parecidos (educación, ocupación, clase social, ingresos y capital económico) y que podrían comprar tanto en vivienda regular como social.

Esa similitud encontrada genera más dudas que respuestas. Si es una población parecida ¿Por qué unas personas optaban por comprar en NO VIS y si en VIS o al contrario?; ¿El proyecto pretendía juntar iguales o desiguales?; ¿Qué impacto tiene el hecho que sean similares en el proceso de integración social?

Optar por un determinado tipo de vivienda no sólo habla de estilos de vida que se asocian a las necesidades que satisface el conjunto a partir de la existencia de gimnasio, piscina y zonas verdes sino también a la necesidad simbólica de obtener prestigio y a la vez no ser relacionado con un grupo que es estigmatizado (Timms, 1976). De esta manera, la elección de la vivienda es parte de un proyecto y estilo de vida que está asociado a lo que representa y ofrece el nuevo lugar de residencia. En consecuencia, el vivir en determinado tipo de vivienda puede estar relacionado a estilos de vida específicos.

En la encuesta cuando se indagó por los motivos de cambio de residencia no hallé diferencias significativas. De hecho, la población tanto la población de VIS como de NO VIS, señalaron las mismas tres razones principales: oportunidad de invertir, adquirir una vivienda nueva y tener vivienda propia (gráfica 6).

**Gráfica 6. Motivos del cambio de residencia VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**



Fuente: Elaboración propia, 2013.

Al observar al detalle estas opciones, dos de ellas tienden a ser valoradas en proporciones similares. Pero, existe una diferencia que radica cuando la motivación fue poder adquirir una vivienda propia que se entiende porque la mayoría de vivienda social no tenía residencia propia.

Así pues, la diferencia económica toma relevancia porque el tener capital económico hace que unos puedan comprar en VIS o NO VIS debido al costo de la cuota inicial como fue señalado por Gloria Perdomo y Rocío Páez o el valor del mantenimiento mensual que implica vivir en un apartamento de mayor costo (pago de servicios de administración y pago de créditos hipotecarios) y estrato superior. Tal es el caso de Carlos Trujillo, comunicador social y empleado de una entidad pública quien a pesar de tener niveles de educación, ocupación y trayectoria residencial y social similar a un residente de vivienda regular, reconoce que para él comprar en NO VIS era una posibilidad, pero eso implicaba reducir sus gastos en actividades de ocio. De esta manera, si bien el lugar de residencia es fundamental para Carlos Trujillo el adquirir una deuda reduciría sus posibilidades de tener un estilo de vida que le permita viajar al exterior, comer un restaurante, poder ofrecerle una mejor educación a su hija lo cual está relacionado con actividades que están ligadas a prácticas propias de una clase social.

*En nuestro caso compramos entre otras cosas porque aún pudiendo comprar uno más caro sabíamos que si vivíamos en uno que podemos pagar más fácil, vamos a tener un mejor nivel de vida, eso implica no sacrificar nuestras vacaciones, poder darle a la niña lo que ella necesita, estar nosotros bien, comprar lo que nosotros necesitamos. Mientras que si adquirimos uno más caro lo podemos pagar pero obviamente vamos a perder otras cosas.*

Carlos Trujillo. VIS.

Respuestas condicionadas al capital económico también fueron evidentes en la población de vivienda regular. Cuando se les preguntaba por qué no decidieron comprar en VIS existieron dos respuestas principalmente: Por un lado, existía la opción económica de adquirir una vivienda regular pero esto no implicaba que la posibilidad de vivir en vivienda de interés social fuera descartada. Y por otro, no

hubo oportunidad de adquirir el formulario porque estaban agotados o de lo contrario sí hubieran comprado una residencia en VIS.

*-E: Por qué no compró en los apartamentos del frente [VIS]?*

*Porque no los hubo, lo que me gusta es que son más cómodos, más baratos son más estrechos si? porque esos son de interés social y de interés social ya no había nada entonces me toco comprar aquí.*

*- E: Pero usted hubiera allá [VIS]?*

*Me gustan, y es que estoy ahorrando en el Fondo de Ahorro para darle a una hija darle vivienda.*

Pedro Moreno. (NO VIS)

El no descartar comprar una residencia tanto en VIS como en NO VIS, hace que esa similitud que existe en la población que es una clase media en ascenso con niveles de educación y trayectorias residenciales parecidas conlleva a que vivir en estrato 3 o 4 no sea catalogado como una diferencia significativa, como si podría suceder si hablamos de vivir en estrato 2 o 5, que son estratos relacionados con clases opuestas (baja-2 y alta-5). De hecho, el 3 y 4 son categorizados generalmente como de clase media.

En términos generales, lo que encontré es una población que tiende a ser más similar de lo esperado a pesar de que tiene algunas heterogeneidades. Existe una proporción de residentes de vivienda social que vienen de estrato 2, otra que tiene ingresos por debajo del promedio, lo cual haría pensar que son parte de la población hacia quienes está dirigida la política de VIS. Sin embargo, la mayoría de los residentes de vivienda interés social tiende a parecerse a los residentes que viven en residencias regulares de estrato 4.

A pesar que la evidencia señale que por las características de la población no se están mezclando poblaciones diferentes, ésta no es del todo homogénea en términos de trayectoria de clase y capital económico, esto podría generar el efecto contrario, separar personas similares. De hecho, el ser una clase media que presenta variación a la interna puede ser un factor que tome relevancia al momento de explicar el desarrollo o no de prácticas de interacción cara a cara, relaciones de vecindad e indicios de integración. Esa cercanía social aumenta las posibilidades de interacción

porque no hay amenaza a la pérdida de identidad de clase, ni miedo por lo que representa el otro (Sabatini, Rasse, Mora & Brain, 2012). Sin embargo, esas diferencias más sutiles pueden repercutir a la hora de crear las barreras simbólicas que existen entre los dos tipos de vivienda.

Por eso, tener en cuenta solo los datos sigue dejando preguntas sin resolver respecto a las relaciones entre VIS/NO VIS. Por esta razón es importante analizar cómo los residentes piensan a su vecino. En este punto, el trabajo cualitativo cobra mayor relevancia. En efecto, el objetivo de la aproximación al campo fue explorar los significados y las prácticas que desarrollan los residentes de La Felicidad respecto a sus vecinos. De acuerdo a las entrevistas realizadas la evidencia también es mezclada. Por una parte, hay prácticas y discursos que señalan cómo en La Felicidad existe interacción sin importar el conjunto de residencia y por otro, cómo hay miedos respecto a lo que significa vivir cerca de VIS. Esto será desarrollado en el siguiente capítulo donde la composición de la población puede ser un factor que explique por qué se puede decir que hay prácticas y discursos que muestran tanto interacción e integración como tensiones de clase.

### **CAPÍTULO III. ¿QUIÉN ES MI VECINO?**

Los primeros resultados de esta investigación señalan que la población de La Felicidad es más similar de lo que se esperaba; no obstante, existen aspectos que los diferencian. Estas distinciones más sutiles las encontramos cuando analizamos el capital económico. Estas hacen que exista una población de VIS que es una clase más baja que el promedio y otra que tiende a ser más parecida a los residentes de NO VIS.

Sin embargo, hasta ahora no se conoce ¿Cómo esto repercute en las relaciones entre las poblaciones de diferentes tipos de vivienda?; ¿Si existen o no interacciones?; ¿De qué tipo?; o si por el contrario: ¿Hay tensiones y conflictos entre los residentes?; ¿A qué se deben? Estas son algunas preguntas que se desarrollarán en este capítulo.

Como ya se mencionó en varias ocasiones, la baja segregación residencial no asegura, si bien posibilita, la interacción entre desiguales. La cercanía residencial entre personas de distinto nivel socioeconómico suele producir tensiones y miedos. Las personas con más recursos expresan frecuentemente miedo al otro, miedo al “contagio” de malas costumbres o miedo a ser confundido como miembro de una clase más baja y al cambio de estatus que esto genera (Sabatini, Rasse, Mora & Brain, 2012).

Además de las distancias sociales, la no existencia de espacios comunes o actividades en el vecindario agudiza la posibilidad de generar dinámicas de interacción e integración entre la población. En efecto, más allá de que se conviva en el mismo barrio, si no se comparten espacios o actividades, la interacción, el sentido de pertenencia a la comunidad serán menos probables y el efecto de generar mezcla social no se logra (Blokland & Ejik, 2010).

Al parecer esto no está sucediendo en La Felicidad donde la composición de la población y la infraestructura del mismo se han convertido en elementos que posibilitan la interacción e integración entre personas que son parecidas. Sin

embargo, también surgen temores y tensiones que son evidentes en el nivel discursivo, frente a lo que significa vivir en vivienda social o cerca de ella.

Por esta razón, este capítulo está enfocado en analizar qué prácticas y discursos dan cuenta de interacción, integración o tensiones de clase entre los residentes del proyecto. Para lograr este objetivo, este apartado desarrollará tres líneas de investigación, a partir de las siguientes preguntas: i) ¿Qué miedos existen frente al vecino?; ii) ¿En qué medida las categorías de VIS/ NO VIS están presentes en las interacciones y tensiones entre la población? y; iii) ¿Qué prácticas de interacción existen entre la población de La Felicidad?

Desde el inicio del acercamiento al campo observé la existencia de prácticas como encuentros religiosos y actividades que incluían a toda la población y daban indicios de la existencia de interacciones entre residentes de diferentes tipos de conjuntos. Sin embargo, también encontré en las entrevistas que las personas tanto de VIS como NO VIS hacían uso de límites simbólicos para crear distancia con los otros residentes del proyecto por el miedo a ser confundidos como residentes de vivienda social y a la vez establecer cercanía con la población de vivienda regular.

De acuerdo al trabajo realizado por Michelle Lamont (1992), las personas establecen límites simbólicos para poder categorizar al otro como diferente y de esta manera, marcar distancia o crear cercanía con el grupo al que se quiere ser relacionado. Para Lamont existen tres tipos de límites: morales (honestidad, ética, integridad personal y consideración de los otros), socioeconómicos (ingresos y riqueza) y culturales (educación, gustos y sofisticación) (Lamont, 1992). Estas barreras se consolidan en distinciones morales a partir de prejuicios y estereotipos que existe frente a otras personas con las cuales se quiere o no ser asociado.

A pesar del uso de estos límites simbólicos que son usados por los entrevistados para marcar distancias entre vivienda regular y social, la existencia de prácticas de interacción y primeros indicios de integración entre la población de

diferentes tipos de vivienda hacen que esas barreras que diferencian tiendan a perder relevancia y sean utilizadas para marcar cercanía. En consecuencia, surgen relaciones de vecindad entre personas que, además de ser de la misma clase también se consideran similares sin importar si viven en vivienda social o regular.

#### ***a. Miedos y tensiones.***

La presencia de diferentes tipos de vivienda en el proyecto es un aspecto que es resaltado de manera positiva por todas las personas independiente del tipo de vivienda en el que residen. Sin embargo, si expresan tener algunos temores y miedos frente a la existencia de vivienda de interés social en el sector, debido a la percepción general que existe alrededor de estos vecindarios.

Durante las entrevistas realizadas encontré la existencia de un discurso ambivalente respecto a lo que se piensa alrededor de la existencia de diferentes tipos de vivienda en el proyecto. Por un lado, tanto los residentes de VIS como NO VIS, se muestran entusiastas ante la idea de mezcla residencial como una manera de disminuir la segregación residencial y social de Bogotá. Por otro, en ese mismo nivel discursivo, pero más a nivel personal sí existen reparos y cautelas frente a las consecuencias que se pueden derivar por la presencia de vivienda social.

*E: ¿Qué piensa que existan diferentes tipos de vivienda en el proyecto?*

*-No me incomoda que existan diferentes estratos, no veo la diferencia como de la persona por la vivienda no, no me desagrada (...) tratar por lo menos en el grupo en el que estamos hay gente de todos los conjuntos tanto de interés social como de los otros conjunto entonces ehhh pues el ser humano no se mide por lo que tiene en cuanto a riquezas entonces como que no le veo algo malo por el contrario chévere el compartir con todos, es una experiencia bonita.*

Eliana Cárdenas. NO VIS.

La existencia de miedos puede encontrarse en los discursos de los dos grupos de población. En general, estos temores pueden ser clasificados en: i) miedo a ser confundido y; ii) miedo a que la presencia de vivienda regular baje el nivel social del barrio.

- **Miedo a ser confundido.**

A lo largo de las entrevistas, en especial en las de la población de vivienda de social comenzó a evidenciarse el temor que tienen de ser identificados con los estereotipos y prejuicios asociados a VIS. La vivienda pública tiende a ser relacionada con vecindarios donde viven personas de escasos recursos, existen redes criminales, altos niveles de inseguridad y pobreza (Blokland, 2008). Por eso, son vecindarios con los cuales no se quiere ser identificado y más aún, cuando hay procesos de movilidad social ascendente en los cuales se busca ser asociado con aquel grupo que tiene una posición deseable (Timms, 1976; Blokland, 2008; Blokland & Van Eijk, 2010).

En el capítulo anterior vimos que la población tanto de vivienda regular como social han tenido trayectorias de clase ascendente y el vivir en determinado conjunto se convierte en un elemento de diferenciación social. Por eso, existe el miedo a ser confundido con lo que comúnmente se asocia a vivienda social. A pesar que esto sucede en mayor medida en la población NO VIS, también existe en los residentes de VIS, quienes buscan la manera de no ser catalogados como residentes de vivienda de interés social y por eso, marcan distancias socioeconómicas con otros vecindarios del mismo tipo, para demostrar por qué no son habitantes comunes de dichos vecindarios.

Los residentes de vivienda social, si bien reconocen que viven en estos conjuntos señalan repetidamente que en realidad no son urbanizaciones de VIS porque los ingresos, el nivel de educación, los gastos mensuales de las viviendas y las ocupaciones no son de personas de bajos recursos, que es hacia quienes está dirigida la política. De hecho, en varias oportunidades afirman y hacen énfasis en que son profesionales, tienen salarios más altos que el promedio, buenas costumbres y moral. De esta manera, hacen uso de límites culturales y socioeconómicos para marcar diferencias con un grupo que tiene un nivel socioeconómico menor el cual es relacionado con vivienda social. En síntesis, los mismos residentes de VIS buscan la

forma quitarse esta categoría; aceptan que viven en este tipo de viviendas pero no se consideran como residentes tradicionales de estas.

*Yo pensé cuando me iba a venir para acá, estrato 3 y vivienda de interés social, que era gente más del común cierto? No quiere decir que uno no se pueda relacionar con ellos, sino que gente de buena moral, de buenas costumbres. Y ya ve que encontramos gente que la mayoría es profesional, la mayoría, no es gente del común gente muy profesional entonces eso mismo pensarían ellos que seríamos gente que no tendríamos ningún estudio ni nada y que podía ser gente muy vulgar.*

Gloria Perdomo. VIS.

*Yo creo que vivienda de interés social es entre comillas porque si nos pedían ingresos de tres millones de pesos no era con subsidios entonces yo creo que esto es como una fachada para ellos poder ganar y bajar impuesto pero en si esto no es ningún interés social.*

Patricia Rodríguez. VIS.

Para Patricia Rodríguez, en realidad los habitantes actuales de estos conjuntos no son el prototipo de población que vive en este tipo de viviendas. De hecho, justifica que el no ser como los residentes comunes de vivienda social es lo que ha permitido entablar relaciones con los vecinos de otros tipos de vivienda, debido a que son poblaciones no del todo diferentes.

*Si fuera gente de interés social de un salario mínimo o dos salarios mínimos yo creo que ahí sí habría problema, porque ya la gente empezaría a decir: no!!! Eso para vivir con una persona de estrato 2 ya empiezan a mirar: ¿cómo le digo por encima del hombro? y ¿qué miedo y sin saber quiénes son?... por la cultura si?*

Patricia Rodríguez. VIS.

El considerarse como personas que no pertenecerían a VIS, no sólo conlleva a que se marquen diferencias y tensiones frente a otros conjuntos de vivienda social ubicados en otras partes de la ciudad sino también al interior de La Felicidad. Tal es el caso de Eva Cardona, quien sí considera a sus vecinos como residentes de vivienda social: “es que eso a veces se ve, se les sale el estrato”. Estas distinciones responden no sólo al deseo de no ser asociado a este tipo de viviendas sino también a la necesidad de ser relacionado con el grupo al cual se quiere pertenecer. Eva Cardona, viene de

una trayectoria de clase y residencial ascendente y durante su entrevista buscaba la manera de diferenciarse de los demás habitantes de su conjunto.

Desde este panorama, la existencia una clase media disímil y una trayectoria de movilidad social ascendente podrían ser factores que expliquen la existencia de esas tensiones y distinciones al interior del mismo conjunto. De acuerdo a los datos expuestos en el capítulo anterior el 40% de la población de VIS viene de una trayectoria ascendente.

Cuando las personas experimentan movilidad social buscan prácticas y discursos que les permitan diferenciarse de aquellos con los que ya no se quiere ser asociado y así, crear una mayor cercanía con la clase a la que ahora se pertenece (Blokland & Eijk, 2010). Estas actitudes para marcar distancia son catalogadas como clasistas o arribistas y surgen ante el afán de querer pertenecer a una clase superior que es asociada a mayores niveles de educación, ingresos, y jerarquía en el trabajo (Galster, 2010; Sabatini, Rasse, Mora & Brain, 2012).

Lo anterior no sólo sucede al interior de VIS sino también en la población de vivienda regular. De hecho como se dijo anteriormente son quienes marcan más barreras simbólicas con los conjuntos de interés social. Por ejemplo, hablan de VIS como: *los conjuntos de allá o ellos están allá y yo acá*, estas palabras son acompañadas con gestos que son realizados con las manos marcando distancia física entre los conjuntos (imagen 4). El uso de estos límites espaciales es una manera de establecer una distancia que físicamente no existe pero que son creados para no ser relacionado con los habitantes de VIS y menos cuando el 70% de población de vivienda regular ha tenido movilidad ascendente porque esto no les materializar y hacer evidente dinámicas de movilidad social. Como es el caso de Leonardo Martínez y Eliana Cárdenas quienes anteriormente habitaban en vivienda social pero ahora residen en NO VIS.

**Imagen 4. Calle que separa a un conjunto NO VIS de uno VIS. La Felicidad. 2013.**



En esta fotografía está la calle que separa a La Sabana-NO VIS y El Manantial- VIS. Fuente: Elaboración propia, 2013.

**- Miedo a que me baje de estatus.**

En general, este tipo de medios también suelen ser más evidentes en los residentes de vivienda regular. En efecto, esta población señalaba que antes de mudarse a La Felicidad tenía el temor por las consecuencias que traería para el vecindario la presencia de este tipo de viviendas. Principalmente, entre estos miedos está el temor al aumento en los índices de inseguridad que tendría el vecindario, el aspecto de los conjuntos y las características de las personas que vivirían allí. Para Leonardo Martínez, docente y empleado público, uno de sus temores radica en los niveles de seguridad que puede tener el barrio. En el caso de Helena Salas empleada bancaria, su miedo está basado en el aspecto que podría tener el sector.

*Todas las preocupaciones no? seguridad el tema de delincuencia, drogadicción que es muy común en sectores marginales en sectores de clase baja (...) aquí puede pasar yo pienso que todo se va deteriorando.*

Leonardo Martínez. NO VIS.

*El de interés social está acostumbrado que vengan las zorras de mercado y le vendan el mercado, eso es típico de un barrio de interés social que todas las zorras estén ahí*

*vendiendo (...) a colgar la ropa en la ventana, escuchar música a todo volumen, a comprar la leche la carne, todo eso.*

Helena Salas. NO VIS.

Estos miedos también están basados en el impacto que tendría la construcción de más conjuntos de interés social. En dos entrevistas, las personas hacían alusión a que no tenían problema con la existencia de vivienda social, mientras no construyeran más y el número de viviendas regulares siguiera siendo superior o de lo contrario, existiría desvalorización de los predios y disminución del nivel social del barrio.

*Si tú te vas a cambiar el porcentaje que está prevista de VIS pues va a cambiar el estrato completamente y ahí ya comienza a haber problemas serios... porque no puedes cambiar la dimensión de La Felicidad de buen nivel social y buen desarrollo.*

Helena Salas. NO VIS.

Así como lo expresa Helena Salas, la presencia de un mayor número de VIS podría tener efectos negativos para el vecindario debido a la percepción que tendrían otras personas de la ciudad sobre un sector compuesto de vivienda social. La Felicidad sería pensada como un barrio en donde existen redes criminales, vivienda a bajo costo, población con bajos recursos económicos, altos índices de inseguridad, consumo de droga y mal aspecto de los conjuntos: basura en la calle o ropa colgada en las ventanas, que es a lo que comúnmente se asocia a estos vecindarios.

También existen temores relacionados al tipo de personas que podrían vivir en VIS. En este punto, se conjuga el miedo ligado a los efectos que se derivan de tener vivienda social en el sector y el temor por el tipo vecino que reside en dichos conjuntos. Las personas de NO VIS expresan tener temor no de los residentes actuales sino de los que lleguen a vivir allí en 10 años y el impacto que esto puede tener en el proyecto por ejemplo, la existencia de pandillas o modelos de rol negativos para los niños y adolescentes del proyecto.

Además de miedos anteriores, están los denominados temores funcionalistas, ligados a la poca valorización que tendrán las viviendas regulares debido a la existencia de VIS en el sector (Sabatini, Rasse, Mora & Brain, 2012). Para Fernando Gómez comerciante y residente en NO VIS, la existencia de interés social puede bajar

el estatus del barrio porque éste sería asociado a pobreza e inseguridad, al punto que expresa que si de él hubiera sido la decisión, estas estarían en otra parte de la ciudad y no al interior del proyecto.

*No me gusta VIS acá, porque es interés social, me hubiera gustado en otra zona (...) además, el precio de mi vivienda no va a subir mucho, la gente va a decir ahhh!!! es que allá hay 1000 VIS, ni siquiera la policía vendría, les da miedo.*

Fernando Gómez. NO VIS.

Además del uso de límites simbólicos encontré que en varias ocasiones estos eran expresados bajo las categorías de VIS o NO VIS. De este modo, las personas comenzaban a caracterizar los conjuntos y los vecinos a partir del tipo de vivienda: vivienda social o regular.

#### ***b. La importancia de las categorías VIS/NO VIS.***

A lo largo de las entrevistas poco a poco la categoría VIS/NO VIS tenía mayor relevancia porque resultaba ser aquella característica que marcaba distinciones en la población. Las personas piensan al otro en términos de categorías establecidas. Esto quiere decir que aunque la población tienda a ser similar objetivamente, no se refieren al otro en términos de clase para marcar barreras de distinción sino utilizan dicha categoría y en ocasiones estrato para establecer diferencias que generan tensiones de clase.

En un primer momento, estas categorías son utilizadas para caracterizar los conjuntos. Quizás los hechos más relevantes fueron dos discusiones que se llevaron a cabo durante las asambleas residenciales. En vivienda regular, una de las residentes expresó su inconformismo por la terminación física del área de la recepción de su conjunto: *“nosotros no pagamos 50 millones como los de allá [señalando a los conjuntos de VIS] para que no tengamos una recepción agradable”*. Otro de los casos sucedió en VIS, en donde uno de sus residentes se quejaba del valor de la cuota mensual de administración: *“nosotros no somos como los de allá [refiriéndose a NO VIS] para pagar \$300.000 de administración, no tenemos piscina, ni gimnasio”*.

Afirmaciones como las anteriores marcan límites socioeconómicos que como veremos más adelante son utilizados para marcar distinciones entre los conjuntos. Esto sucede en especial, cuando las personas de vivienda social hablan de cómo creen que son vistos por otros residentes. Gloria Perdomo y Rocío Páez, residentes de VIS, expresan diferencias entre los conjuntos a partir del estrato, siendo esta una categoría que hace que una población sea considerada de menos estatus social.

*Ahhh si escuché un comentario: ahh!!! esos que son de estrato 3 como de una forma despectiva.*

Gloria Perdomo. VIS.

*Amigas mías dicen, no hablemos con ellos [haciendo referencia a los residentes de vivienda regular], porque es que ellos no colaboran, ellos no nos ayudan, porque nosotros somos estrato 3.*

Rocío Páez. VIS.

En este punto es necesario resaltar que era la misma población quien incorporaba las categorías de VIS/NO VIS y estrato, para hablar de “ellos y nosotros”, y cómo a partir del tipo de vivienda existían diferentes poblaciones. Estas eran mencionadas sin que hayan sido incluidas o forzadas en las preguntas del cuestionario, de hecho son utilizadas en vez del nombre del conjunto. Así como lo expresa Blanca Díaz, miembro de la Junta de Acción Comunal de unos de conjuntos de VIS, la diferencia entre la población radica en el tipo de vivienda en el que vive.

*Los vecinos con nosotros no se meten porque como nosotros somos VIS, no ves? (nosotros no los molestamos ellos no nos molestan).*

Blanca Díaz. VIS.

Sin embargo, estas categorías tendían a perder relevancia cuando se les preguntaba cómo creían que eran las personas del otro tipo de vivienda. Lo interesante en este punto es que sin importar el lugar de residencia las personas catalogaban al otro como iguales o parecidos a ellos mismos; es decir, usaban las mismas categorías con las que se autodefinían. Por ejemplo, caracterizaban al otro bajo términos como: trabajador, luchador, emprendedor, gente bien, lo cual deja ver

que se ve al otro como un igual, dejando de lado el lugar de residencia. Al punto que dejaban de utilizar la categoría VIS/NO VIS.

Esa igualdad subjetiva es una condición necesaria para comenzar a generar relaciones de vecindad o confraternidad entre los vecinos, es aquí donde las características del vecindario comienzan a ser fundamentales para que la proximidad física genere relaciones que implican un sentimiento subjetivo de gratitud, respeto y amistad cuando se percibe al otro como un igual. Esto ha permitido el desarrollo de prácticas de interacción.

De hecho, aquello que encontré en las entrevistas también fue uno de los resultados hallados en las encuestas. En efecto, hallé que las personas sin tener en cuenta el tipo de vivienda se perciben a sí mismos y al otro como clase media, principalmente media-media y media-alta (cuadro 10).

**Cuadro 10. Auto-percepción clase social. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

Tipo de vivienda	Baja	Media-baja	Media-media	Media-alta	Alta	TOTAL
NO VIS*	0,0%	2,3%	67,4%	30,2%	0,0%	100%
VIS**	1,6%	0,0%	67,2%	29,7%	1,6%	100%

\*N= 43/\*\*N=64

Fuente: Elaboración propia, 2013.

Al comparar la anterior información con los resultados derivados de la pregunta: ¿Usted describiría a los vecinos de otros conjuntos como pertenecientes a la clase...? Encontré que la población de La Felicidad percibe al otro como miembro de su misma clase, independiente del tipo de residencia. En efecto, los habitantes de vivienda social y regular se autodefinen como clase media-media y media-alta (cuadro 10), las cuales son las mismas categorías que utilizan para definir la clase de su vecino.

Para ser más específica, tanto en VIS como en NO VIS las personas consideran a los residentes de otros conjuntos como pertenecientes a clase media-alta en proporciones similares (cuadro 11). No obstante, existe una diferencia que es necesario resaltar. La población de vivienda regular también tiende a pensar a sus vecinos como media-media (46,5%) y no como alta (2,3%); en cambio, para una

proporción de la población de VIS sus vecinos sí son alta (21,9%) y media-media (25%). En síntesis, los habitantes de vivienda regular ven a sus vecinos como clase media-media y media-alta y los de vivienda social los perciben como clase media-alta y alta.

**Cuadro 11. Percepción clase social vecino de otros conjuntos. VIS/NO VIS. La Felicidad. 2012.**

Tipo de vivienda	Media-baja	Media-media	Media- alta	Alta	TOTAL
NO VIS*	0,0%	46,5%	51,2%	2,3%	100%
VIS**	1,6%	25,0%	51,6%	21,9%	100%

\*N= 43/\*\*N=64

Fuente: Elaboración propia, 2013.

En términos generales, en vivienda de interés social sí existe una percepción de tener unos vecinos de una clase alta, lo que no sucede en vivienda social quienes los perciben como una clase media. Esta percepción hace que las personas de los dos tipos de vivienda, no piensen al otro como una persona del todo diferente, si bien reconocen que pueden estar una escala más alta o más baja, no tienden a ubicarlos en polos opuestos sino en su mayoría como una clase intermedia, la cual es misma categoría en la cual se clasifican y a la que pertenecen.

Según Bourdieu (1986), para que se produzcan estas relaciones de vecindad y confraternidad es necesario que exista un reconocimiento mínimo de homogeneidad objetiva, que garantice la posibilidad de entablar relaciones entre personas que tienden a ser similares y que pertenecen a los mismos grupos. Expresiones como: “*el vecino sin importar el estrato es como yo, igual*” (Jorge Rincón) o: “*son personas común y corriente*”, refleja cómo se considera al otro como un igual. Carlos Trujillo, residente de VIS no sólo define al vecino bajo los mismos términos con los cuales se autodefine sino también considera que no existen diferencias significativas entre las poblaciones.

*Yo creo que la diferencia no es mucha; es decir, no es ni siquiera del estrato porque si tú te fijas aunque estos apartamentos son VIS, entre comillas pues el estándar y el promedio de ingresos de la gente no difiere mucho, no son una diferencias tan marcadas obviamente la capacidad adquisitiva de ellos es mayor por el precio de los apartamentos, pues en el entorno eso evidentemente no se va a notar mucho, las construcciones son muy similares, aquí todo el mundo tiene carro.*

*Igual yo creo que la gente de estrato 4 o 5, no es que sea totalmente diferente a los de 3, solo que digamos están acostumbradas a otras cosas y no creo que por lo menos los de a frente que creo son 4 y los de tres vayamos a tener alguna rivalidad algún problema no.*

Daniel Pachón. VIS.

Esta homogeneidad que es percibida por los residentes hace que el vecino sin importar el conjunto de residencia sea considerado como una persona que no es diferente en términos socioeconómicos, ni morales. Esto permite que el otro sea catalogado como una persona con la que se comporte costumbres, valores y pautas de comportamiento. En las entrevistas las personas consideraban a los vecinos de otros conjuntos residenciales como: agradables, cordiales, cultos, educados, “*personas que son como uno, gente bien*” (Pedro Moreno, NO VIS).

Los términos que son usados para definir al otro constituyen esos límites simbólicos a los que hace alusión Lamont (1992) pero que esta vez funcionan para generar proximidad con el otro. Para Humberto Páez, habitante de NO VIS, las diferencias entre los residentes no son evidentes; para él, no se puede distinguir con facilidad quién vive en determinado tipo de conjuntos porque son muy parecidos. Esta semejanza subjetiva responde a lo similar que resultaron ser las poblaciones en términos de clase, trayectoria residencial y en el nivel de educación.

*La mayoría de las personas con las que trato viven en los conjuntos que son de interés social y en realidad, digámoslo así que siendo objetivos pues realmente la diferencia no se ve, no se ve una diferencia marcada, por la educación de las personas la manera de ser de las personas.*

Humberto Pérez. NO VIS

En esta ocasión, se utilizan límites simbólicos, específicamente límites socioculturales para generar cercanía. Estos cobran relevancia cuando son las personas quienes los usan para explicar por qué se puede tener relaciones vecinales con personas de otros conjuntos. El tener la sensación de vivir con personas con las que es fácil compaginar y que son parecidas hace referencia a esa cercanía que se siente con el otro, cuando las diferencias entre los grupos de residentes no son muy

evidentes. Esto incrementa la confianza por el vecino, el sentido de pertenencia al vecindario y aumenta las relaciones de integración social (Butler, 2003).

Además de percibir al otro como un igual, las personas encuentran que tienen objetivos en común con sus vecinos: *“es gente como yo, es gente trabajadora, responsable, amable porque con los que me he encontrado me han saludado”*, Daniel Pachón (residente VIS). El compartir valores y principios como ser personas trabajadoras, honestas, *“ser gente bien”*, contribuye a consolidar cohesión social y así, generar indicios de integración (Robinson, 2005).

En este sentido, la cercanía social no sólo en términos socioeconómicos sino también subjetivos parece incrementar los efectos positivos de la proximidad física que propone el proyecto. Para Paola Moreno y Cecilia Pulido residentes de VIS, la mezcla residencial es un factor positivo para su proyecto de vida. Este valor que tiene el vivir cerca de otro diferente fue algo común en las entrevistas. Para los residentes de VIS, vivir cerca de NO VIS, puede aumentar la geografía de oportunidades.

*E: Qué ventajas tiene para usted vivir cerca de vivienda regular?*

- *Es súper bueno porque tu no sólo te relaciones... si bien es cierto que hay conjunto que son apartamentos de interés social, acá al frente hay apartamentos que si tu preguntas van a valer casi que el triple, digamos que son personas que te pueden aportar en algún momento algo para tu vida y que tu no vas a creer que te van a hacer daño o que te tengan envidia como en un barrio común y corriente... de verdad con las personas que yo he tratado, a la mayoría de personas les ha costado, les ha costado igual que a mi poder tener una vivienda para vivir para comenzar a crear... tener su patrimonio y sus cosas de vida.*

Paola Moreno. VIS.

- *Para mí de estrato 3 viviendo con ellos, me parece como más oportunidades de uno como relacionarse con gente y que si tienen empresas o algo yo miro todo eso, tan chévere que una vacante o algo para uno, para el hijo de uno, para un trabajo que sea mejor remunerado (...) qué más que uno viviendo en este sitio, uno se relaciona con gente de más y que digan no si yo le ayudo... claro eso si es de ahí que uno tiene más oportunidades empresas, yo tengo una amiga que la hija tiene la empresa entonces como que uno por ese lado”.*

Cecilia Pulido. VIS.

El beneficio funcional de vivir cerca de personas diferentes no sólo es para la población de VIS, sino también es valorado por parte de los residentes de vivienda regular. El tener cerca personas de vivienda social también es una manera de adquirir nuevas experiencias y conocimientos. El considerar al vecino como una fuente de conocimiento y además, con el que se comparte metas comunes es el inicio para la consolidación de un sentido de fraternidad (Robinson, 2005).

En efecto, encontré que la proyección que tiene La Felicidad se ha convertido en un factor que está generando sentimiento de pertenencia que va más allá de las inmediaciones del proyecto y hace que las personas se identifiquen como miembros de La Felicidad y no de sus conjuntos particulares, haciendo que la categoría VIS/ NO VIS pierda relevancia. En las entrevistas las personas dejan de referirse a su tipo de conjunto para identificarse como miembros del proyecto que tienen metas comunes como: mantener la limpieza del barrio, la seguridad o realizar actividades que permitan recolectar dinero para construir la parroquia.

*Todos somos iguales y todos tenemos que unir fuerzas y un objetivo común que es el bienestar de la Felicidad, aquí no hay ni Colsubsidio ni la Alameda ni la Pradera, es la Felicidad; entonces, yo percibo que esas diferencias no las hace tanto el núcleo social, sino la persona que se coloca barreras, yo puedo estar aquí de la Ciudadela Colsubsidio y yo puedo ser estrato 3, pero cuando yo voy y hablo allá todos somos exactamente igual, y hay gente que es muy linda y es chévere y no les importa nada.*

Rocío Páez. VIS.

La importancia de ese sentimiento de pertenencia es que esto se constituye en un elemento de cohesión social que refleja integración, porque no se percibe a los otros como personas con las cuales no se establecen relaciones; al contrario son sujetos con los que se comparten intereses, valores y costumbres (Cameron, Gilroy & Miciukiewicz, 2012). Esta cohesión que comienza a identificarse se expresa en términos de tener los mismos objetivos y el deseo de trabajar juntos por la comunidad, en donde el sentido de solidaridad y cooperación cobran relevancia. Por ejemplo, Rocío Páez (VIS) hace énfasis en cómo está buscando la forma de unificar esfuerzos para aumentar la seguridad de todo el barrio.

*Yo hice acá una propuesta al consejo para hacer una reunión a nivel de todos los administradores, para que hagamos un frente común contra los ladrones, porque ya se empezaron a meter los ladrones, entonces, yo dije, traer una compañía de vigilancia, porque aquí el poder adquisitivo da para eso, entonces dije, podemos nosotros contratar una compañía de vigilancia que nos cuide la calle 13, la avenida Boyacá, vamos a hacer brigadas que nos quiten esa contaminación visual, quiero que vengan a hacer el simulacro en el momento que haya algún desastre cómo vamos a evacuar todos, porque aquí no es solamente la de este conjunto..., sino que nos toca mirar la ruta de evacuación de todos los conjuntos, y yo voy y hablo con todos los administradores tranquilamente, voy y hablo con las personas de los otros conjuntos, y para mí no hay problema que son estrato 4 y 3.*

Esta declaración más allá de revelar la inseguridad que está llegando al vecindario, expresa cómo se generan ideas y actividades marcadas por la solidaridad y un sentido de cooperación que busca beneficiar a todos los residentes sin importar el tipo de conjunto en el que se vive. Hacer estas afirmaciones a partir de un solo testimonio sería generalizar. Sin embargo, no fueron las únicas expresiones encontradas.

*Este es un estrato 4, este barrio tiene estrato 3 y tiene estrato 4, el estrato 4 es este bloque donde nosotros vivimos, que entregaron los apartamentos completamente terminados, el estrato 3 son los de Colsubsidio que los entregaron en obra gris, pero igualmente la gente se ha venido familiarizando y se ha ido uniendo, no nos importa el estrato, lo más importante es la calidad de la gente, yo he hecho como amistad, digo yo amistad, con diferentes conjuntos por lo de la parroquia.*

Marlene de López. NO VIS.

Así pues, la manera en que las personas se están expresando respecto a su vecindario, en términos de: “mis vecinos”, “mi barrio”, “nuestra comunidad”, está reflejando un proceso de construcción de identidad local hacia el proyecto. Esto da muestras de cómo las personas se consideran pertenecientes a un mismo grupo a pesar de que viven en diferentes conjuntos, hacen que vivir en VIS o NO VIS pierda relevancia. De este modo, la existencia de estos intereses y metas comunes puede ser interpretado como ese sentimiento de pertenencia hacia todo el proyecto, el cual configura identidades locales que son necesarias para la consolidación de una comunidad que poco a poco realiza prácticas que evidencian su integración (Murtagh & Carmichael, 2005; Robinson, 2005).

Bajo este contexto, es necesario saber cómo son las relaciones entre las dos poblaciones y si estos límites simbólicos que son usados para crear distinciones o similitudes se materializan en prácticas o comportamientos de estigma, rechazo y exclusión social o interacción e indicios de integración.

***c. Ni amigos, ni desconocidos.***

Durante el trabajo de campo esas tensiones que existen en el nivel discursivo parecen perder relevancia, mientras que aquellas que generaban proximidad comienzan a ser fundamentales para generar interacción. En efecto, no encontré prácticas que dieran indicios de exclusión. Por el contrario, al parecer el hecho de ser una población similar ha permitido el surgimiento de interacciones cara a cara y de integración social (relaciones de vecindad, cohesión social, relaciones de amistad, sentido de pertenencia, solidaridad) (Robinson, 2005).

Aunque en esta investigación no se podrá conocer si esas interacciones o relaciones de vecindad conllevan a relaciones más profundas, por ejemplo económicas, afectivas o matrimoniales, a través del trabajo de campo me di cuenta que esa cercanía de clase ha permitido que existan interacciones e indicios de integración social. Esto a su vez ha diluido los prejuicios y estigma que existe alrededor de VIS. Este apartado está enfocado en analizar las prácticas entre los residentes, las cuales inhiben las tensiones entre NO VIS y VIS que existen en el plano discursivo. En efecto, los miedos pasan a un segundo lugar cuando las actividades en común resultan tener más relevancia. De hecho, la existencia de zonas y servicios comunes al igual que la creación de la comunidad de la iglesia son factores que contribuyen a generar dinámicas de interacción e integración.

Una de las críticas que ha tenido este tipo de proyectos y también, la misma política pública de vivienda social, está basada en la no existencia de equipamientos que sirvan como espacios donde inicie la interacción social. A las propuestas que buscan integración social por medio de la mezcla de diferentes tipos de vivienda,

parece faltarles la construcción de infraestructura o servicios públicos que generen lugares que incentiven prácticas de interacción e integración (Galster, 2007).

La mayoría de vecindarios que buscan generar mezcla residencial construyen conjuntos de diferentes tipos de vivienda, que si bien están cerca, están delimitados por rejas o muros, que incrementan la segregación y obstaculiza la integración social. La problemática consiste en que estos proyectos están generando pocos espacios de encuentro y servicios públicos en donde se desarrollen por lo menos encuentros cara a cara (Galster, 2007; Cameron, Gilroy & Miciukiewicz (2012).

Sin embargo, al parecer La Felicidad es toda una propuesta urbana que no sólo está diseñada para generar mezcla residencial sino también es un proyecto cuya infraestructura y equipamientos lo hacen aún más llamativo. Así como lo vimos anteriormente, además de la construcción de viviendas, en el área de intervención existirá una serie de equipamientos públicos que contribuirían a generar interacción entre los vecinos (Kearns, 2002; Aalber, Muster & Ostendorf, 2005; Robinson, 2005; Galster, 2007; Gray, Macnulty & Keena, 2009).

La importancia de estos espacios es que facilitan el desarrollo de relaciones de vecindad entre los residentes de diferentes viviendas, no sólo por ser compartidos sino también por las negociaciones e intercambio de información que se producen en ellos, y que están basadas en modalidades de convivencia, trato e interacción con el vecino que no pertenece al conjunto (Rodríguez & Arriaga, 2004; Gray, Macnulty & Keena, 2009). La teoría del contacto postula que es necesaria la existencia de varios factores, como los espacios públicos que posibiliten la interacción entre comunidades diferentes (Robinson, 2005).

De esta manera, los equipamientos de La Felicidad funcionan como escenarios en los cuales los vecinos entran en contacto, así sea por lo menos una interacción cara a cara, pero que sirven como plataforma para el posible intercambio de información y la posibilidad de establecer redes de cooperación que permitan satisfacer intereses o necesidades puntuales. En La Felicidad se hicieron evidentes dos tipos de interacciones; por un lado, aquellas que se desarrollan de manera cotidiana; y por

otro, las que surgen por la realización de eventos más frecuentes. Las interacciones cotidianas suelen producirse entre dos o más residentes cuando se utilizan servicios comunes (zonas verdes, locales comerciales y bicitaxi- imagen 5) mientras que las interacciones más frecuentes son eventos o actividades que generan interacción entre los residentes del proyecto.

**Imagen 5. Bicitaxis y tiendas comerciales. La Felicidad. 2013.**



En la fotografía está a la derecha la presencia de bicitaxis y a la izquierda de tiendas comerciales. Fuente: Elaboración propia, 2013.

Desde esta perspectiva, actividades como pasear el perro fuera del conjunto en las zonas verdes se configura en uno de esos escenarios que generan interacción cotidiana. Simón Ortiz, residente de NO VIS señala cómo tener un perro se convierte en un tema de conversación sin importar en qué conjunto se viva. Para él, esto le ha permitido conocer personas de otros conjuntos sin importar si son VIS o NO VIS.

La existencia de estos escenarios públicos incrementa el valor que tienen como generadores de interacción. En estos espacios se desarrollan actividades como jugar con los niños, hablar sobre el vecindario, las mascotas, comprar en las tiendas del barrio hasta reunirse semanalmente para celebrar la misa religiosa.

A la existencia de zonas verdes como elemento que genera interacción se debe sumar la presencia de siete tiendas disponibles para todos los conjuntos. Estas actualmente suplen las necesidades más inmediatas de los residentes. Específicamente, hay una lavandería, una droguería, una ferretería, una panadería, una carnicería, una papelería y un salón de belleza.

La existencia de estos siete locales comerciales incrementa la posibilidad de interacción cuando los niños compran materiales para sus tareas, es necesario comprar alimentos para el desayuno, recoger la ropa de la lavandería o realizar una llamada a celular. Compartir estos espacios genera interacción entre los vecinos y a la vez reduce las tensiones entre grupos que son diferentes. Si bien estas interacciones pueden ser circunstanciales y existen en cualquier otro vecindario, en este proyecto son de vital importancia porque permiten que personas que se consideran diferentes por vivir en VIS y NO VIS, puedan tener mayor cercanía física y de esta forma, consolidar relaciones vecinales y quizás de amistad.

Además de estos espacios localizados también existen dos hechos que están generando interacción. Como La Felicidad es un proyecto que está en construcción, además de la no existencia cercana de tiendas tampoco hay transporte al interior del barrio. Los residentes deben caminar entre diez y quince minutos por los accesos peatonales colindantes a las calles de vehículos y que atraviesan las zonas verdes hasta llegar a la Avenida Boyacá, una de las principales vías de transporte de la ciudad, o cinco minutos para llegar a la calle 13. Esto generó la presencia de “bicitaxis”, que cumplen la función de trasladar a las personas desde sus conjuntos hasta las vías de acceso, en especial en horas de la noche, donde el tránsito peatonal es un camino desolado que produce miedo e inseguridad.

La existencia de “bicitaxis”, un cubículo con dos asientos cubiertos con plástico en donde hay dos sillas para pasajeros, y apoyados sobre la infraestructura de una bicicleta, se convierte en un espacio donde el contacto físico y la interacción entre los vecinos es inevitable. Cada “bicitaxi” comienza su trayecto en la Avenida Boyacá y termina en el conjunto donde viven los pasajeros. Tanto el tiempo de espera como el trayecto facilitan la posibilidad de entablar conversaciones con el vecino.

Durante mi trabajo de campo este fue el transporte que utilicé cuando las entrevistas terminaban en la noche, de hecho, en varias ocasiones tuve que tomarlo acompañada de algún residente de La Felicidad. Recuerdo una noche en la que una señora con la que compartí el cubículo me habló de lo inseguro que era para su hija

llegar tarde en la noche después de sus clases de la universidad, debido a la inseguridad de cruzar “el potrero”; por eso ella no sólo tenía el celular de su “bicitaxi” de confianza sino también agradecía su existencia.

A partir de esa noche comencé a tener en cuenta lo que sucedía alrededor de este medio de transporte, y efectivamente era un espacio que generaba interacción entre residentes. En ocasiones, el trayecto comienza en alguno de los conjuntos de VIS con un pasajero y debido a la demanda que tienen, estos son abordados por los residentes de otros conjuntos que están ubicados en la vía hacia la Avenida Boyacá. Esto incrementa tanto el contacto físico como la interacción y a la vez, facilita el desarrollo de relaciones que, si bien pueden ser momentáneas pueden volverse constantes. En efecto, aquello que percibí fue resaltado por una de las entrevistadas: *“mire en el bicitaxi, uno se sienta con otra persona y habla con ella y no importa de qué conjunto sea”*, Cecilia Pulido (VIS).

Otro espacio que llama la atención es el puesto de comidas rápidas. En el vecindario no existe un restaurante o lugar que venda comida preparada, el único es un puesto de perros calientes que está ubicado justo en la calle que separa un conjunto VIS del NO VIS. Este puesto está conectado a la toma de corriente del salón comunal de vivienda social, y es de propiedad de uno de sus residentes. Desde las seis de la tarde aproximadamente, su propietario y ayudante ubican el carro en su lugar habitual con dos sillas, este puesto de comidas no sólo vende alimentos para los que se acercan allí sino, también realiza domicilios a cualquier conjunto.

Un día, mientras esperaba en la sala de visitantes de un conjunto regular, durante las dos horas que duró mi entrevista, observé cómo el propietario del carro de perros llegó al conjunto cuatro veces a llevar domicilios a los apartamentos. Si bien esta es una relación comercial también está generando interacción, no sólo entre vendedor y comprador sino también en el lugar donde está ubicado el carro, porque se convierte en un escenario donde las personas interactúan, y que no resulta incómodo para ninguno de los residentes tanto de VIS como de NO VIS.

De hecho, la mayoría de los entrevistados, sin importar el conjunto expresaron que compraban utensilios en las tiendas, sacaban su perro a pasear, usaban el “bicitaxi”, comían en el puesto de perros o asistían a la ceremonia religiosa. Esto da señales de cómo las personas desarrollan actividades fuera de las inmediaciones de su conjunto, lo cual facilita la interacción y la posibilidad de entablar relaciones con los vecinos.

Además de estos primeros indicios de interacción, durante los acercamientos al campo encontré la existencia de un grupo que se está conformando alrededor de las prácticas religiosas, en donde las interacciones esporádicas comienzan a ser más constantes y dan señales de una posible integración social a futuro. El punto relevante que tiene la Iglesia es que la idea de crear un proyecto parroquia y construir una estructura física en La Felicidad, se configura como una meta común para los feligreses que son residentes de todos los conjuntos.

Hasta el momento La Felicidad no cuenta con una Iglesia y la arquidiócesis católica más cercana es la que queda en Fontibón, a la cual no se puede ir caminando porque queda a veinte minutos de distancia en automóvil. Por eso, la ceremonia religiosa es celebrada en una carpa ubicada en una de las zonas verdes del lugar.

Poco a poco la comunidad religiosa ha ido creciendo. Anteriormente, solo había una carpa de cinco metros cuadrados, ahora su área aumentó el doble y es pequeña para la cantidad de personas que asisten al ritual. Uno de los problemas que tenía este grupo, conformado solo por miembros de La Felicidad, era la falta de un escenario apto para realizar encuentros religiosos como confesiones, ayunos, lectura de la Biblia, entre otros.

Durante la liturgia que se celebra cada domingo, los acólitos del sacerdote entregan a los feligreses un sobre marcado con el título: “*Proyecto Parroquia La Felicidad*”, en el cual pueden depositar el dinero de sus donaciones. Al momento de empezar la recolección de los sobres, el padre hace un llamado a los feligreses recordándoles que ese dinero es para el centro de oración. Este mensaje es recordado al final de la ceremonia, cuando el sacerdote hace un balance de las finanzas y anuncia

qué ventas habrá luego de terminada la misa, cuyas ganancias hacen parte de los fondos. Como resultado de esta recolección de dinero, la congregación arrendó un apartamento en un conjunto en NO VIS, en donde realizan sus actividades.

Además de este propósito general, la conformación de un grupo de representantes que dirigen las actividades ha hecho que se entable una red de relaciones entre residentes de los diferentes conjuntos, en donde se ve al otro y al mismo grupo como una red de apoyo (Rodríguez & Arriaga, 2004). Si bien es una relación que está marcada por creencias religiosas, se han establecido relaciones de amistad que trascienden el plano religioso, porque no sólo se comparte el hecho de ser miembro del grupo sino también intereses comunes (Robinson, 2005).

Hechos como estos evidencian prácticas de interacción e integración que poco a poco se han vuelto permanentes, debido a los eventos que existen alrededor de la Iglesia. Para empezar, hay dinámicas de interacción no sólo porque comparten el mismo espacio sino también porque hay contacto físico a raíz de las actividades que se desarrollan a lo largo de la liturgia (saludo de la paz, tomarse de las manos para rezar el padre nuestro, celebración de la Santa Cena, participación en el coro).

También hay actividades que dan signos de integración. El hecho de alquilar un apartamento se constituye en un escenario en cual los feligreses comparten más que un saludo. En este lugar se llevan a cabo confesiones, lecturas grupales de la Biblia, ensayos del coro para navidad y el coro matutino de la ceremonia. A cargo del apartamento está un grupo de personas conformado por residentes de todos los conjuntos, quienes además de celebrar la misa dominical realizan actividades como retiros y ejercicios espirituales.

De hecho, en agosto y noviembre de 2012 este grupo, más otros residentes realizaron sesiones de retiros espirituales. En la imagen 6, observamos un grupo tanto de VIS como NO VIS que pertenecen a la comunidad de la Iglesia y que asistieron a este encuentro. En esta foto está Rocío Páez (VIS), Paula Moreno (NO

VIS), Linda Torres (NO VIS), Humberto Pérez (NO VIS), entre otros. Además de estas actividades se han desarrollado eventos más esporádicos que dan muestras de interacción e indicios de integración.

**Imagen 6. Jornada de ejercicios espirituales. La Felicidad. 2012.**



Fuente: Belén, M. (2012). Fotografía tomada del perfil de Facebook de Rocío Páez.

Además de estas actividades, a lo largo del año de trabajo de campo se realizaron tres eventos relevantes: chocolatadas, bazar y celebración del Día de las Velitas. Las chocolatadas consistían en una actividad en la cual integrantes de la comunidad de la Iglesia y otros voluntarios cocinaban desayunos en el apartamento que tiene la parroquia, los cuales eran vendidos a los residentes de los diferentes conjuntos. Las personas que cocinaban los alimentos y quienes los compraban eran residentes tanto en VIS como en NO VIS. Así como lo recuerda Cecilia Pulido, residente de vivienda social, fue una experiencia en la cual todos colaboraron sin importar en qué conjunto vivían.

*E: ¿En qué actividades que se desarrollan en el barrio ha participado?*

- *En lo que llevamos aquí, por lo del comité me he logrado relacionar con varias personas, hemos hecho dos chocolatadas y nos ha tocado compartir y nosotros ofreciendo como el domicilio para recoger los fondos para la parroquia, hemos compartido todo, hemos despachado la chocolatada al del estrato 3 y al de estrato... y decentes.... Dicen: gracias. Muy bien, no?.*

No obstante, a pesar de que este tipo de actividades muestran la existencia de prácticas que generan interacción entre los residentes de los diferentes tipos de vivienda, no se puede dejar de lado que también en ocasiones se siguen haciendo

distinciones a partir del estrato. Así como lo muestra Cecilia Pulido, a pesar de existir actividades que son realizadas por todos, se caracteriza a sus vecinos según el estrato.

Otras actividades realizadas han sido la celebración de un bazar y de la misa religiosa cada domingo. A pesar de no haber asistido las personas de la comunidad recuerdan cómo este evento no sólo permitió recoger fondos sino también asociar nuevas personas a la comunidad. La última actividad y la que más me llamó la atención fue la celebración del Día de las Velitas, a pesar que este puede ser un evento que se desarrolla en medio de las celebraciones navideñas donde aumenta el sentimiento de fraternidad, la manera en que se llevó a cabo da muestras de prácticas de interacción e integración.

El pasado 7 de diciembre de 2012, en una de las zonas verdes del proyecto en cabeza de la comunidad de la parroquia se desarrolló esta celebración. En el centro del área se armó un atrio de la Virgen María, rodeado de flores, velas y faroles, alrededor estaban los residentes procedentes de todos los conjuntos realizando la oración del Santo Rosario. De manera simultánea los integrantes de la comunidad realizaban una fogata para cocinar un canelazo<sup>7</sup>. Desde las siete de la noche, comenzó a realizarse la actividad cuando se construyó el atrio y la base para la realización de la fogata, en donde se prepararía la bebida que sería distribuida al final del evento.

Entre las personas que realizaban el canelazo logré identificar a residentes de los dos tipos de vivienda con quienes ya me había entrevistado. Uno de los colaboradores era un residente de vivienda regular, que nunca se había relacionado con la comunidad de la parroquia, pero que decidió colaborar porque sabía realizar fogatas (*Edgar García*). Los implementos fueron comprados con anterioridad con dinero recolectado entre los feligreses en la ceremonia dominical previa al evento. En la zona no existía suministro de agua, por lo cual los miembros de la comunidad llevaron agua desde sus apartamentos para la cocción del canelazo.

---

<sup>7</sup> Canelazo es una bebida típica de Colombia realizada a partir de panela dulce disuelta en agua y aguardiente.

Luego de la oración, las personas hicieron fila para tomar un vaso de la bebida y se reunieron junto a sus familias para encender las velas. Como era un lugar que estaba situado en el centro de las viviendas VIS y NO VIS, pude observar cómo las familias provenían e ingresaban a los diferentes conjuntos residenciales. Hacia las nueve de la noche había cerca de ochenta personas; de hecho, los vasos de plástico donde se sirvió se agotaron (imagen 7 y 8).

**Imagen 7. Celebración Día de Las Velitas. La Felicidad. 2012.**



Fuente: González Mosquera. 2012.

**Imagen 8 . Celebración Día de Las Velitas. La Felicidad. 2012.**



Fuente: González Mosquera. 2012.

Entre las cosas que más me llamaron la atención fue que a lo largo de la ceremonia iban llegando residentes de todos los conjuntos, que al final enaltecieron este tipo actividades como generadores de comunidad, no sólo tomaron la bebida sino también hablaron entre ellos y tomaron algunas fotografías. En especial, las personas integrantes de la comunidad de la Iglesia se invitaban a sus apartamentos para mostrar su decoración navideña. Este tipo de actividades da indicios de

interacción entre toda la población y señales de posibles redes de amistad que se están forjando por ahora entre los líderes de la comunidad de la Iglesia.

A pesar de no poder realizar un seguimiento longitudinal de la población para conocer si se van formando relaciones de amistad o relaciones afectivas, entre residentes de diferentes conjuntos, sí pude ver cómo se empezaron a consolidar relaciones de amistad a partir de relaciones vecinales. Tal es el caso de Paula Morales (NO VIS) y Rocío Páez (VIS), quienes se consideran mutuamente como amigas, comparten las actividades parroquiales, realizan actividades como compras, visitas al médico y suelen visitarse a sus respectivos apartamentos. Esta relación suele suceder entre los miembros de la comunidad de la parroquia quienes, si bien viven en conjuntos diferentes comparten sus teléfonos y actividades de ocio.

El desarrollo de estas actividades religiosas y de otras como el bazar generará dinámicas de interacción. Además de la proximidad física y social también se construyen relaciones de cooperación, solidaridad, respeto y fraternidad entre los residentes. En efecto, en La Felicidad se desarrollan prácticas que generan sentimientos de cooperación y solidaridad entre todos los habitantes como miembros de una misma comunidad, generando así indicios de cohesión social que se traducen en dinámicas de interacción. Por lo tanto, a pesar de ser una comunidad que no tiene más de dos años, la mezcla residencial y lo similar que es su población está generando la consolidación de identidades locales, normas comunes y de confianza, que diluyen miedos, estigmas y prejuicios, y a la vez son los indicios y la base para una futura integración de la comunidad en La Felicidad (Kearns & Mason, 2006). En estos términos parece que la mezcla residencial en este proyecto está funcionando.

## CONCLUSIONES

Las problemáticas ligadas a la segregación residencial han incentivado la creación de políticas públicas enfocadas a generar mayor cercanía física entre personas de diferentes niveles socioeconómicos. Esto con el fin de promover interacciones y dinámicas de integración social que incrementen las redes de capital y la geografía de oportunidades.

El proyecto La Felicidad resulta ser un caso en donde existen bajos niveles de segregación residencial debido a la construcción de diferentes tipos de vivienda. Además de la existencia de residencias también se construyen espacios públicos como bibliotecas, zonas verdes, centro comercial, parque central, entre otros, los cuales podrían incrementar la posibilidad de generar integración social. Esto ha hecho que se consolide como un caso en Colombia, específicamente en Bogotá, en donde se prevé una integración residencial y así, integración social.

Por esta razón, se seleccionó dicha propuesta urbana como caso de investigación para analizar: ¿cómo está funcionando la mezcla residencial y social en La Felicidad? Luego de un año de trabajo de campo los resultados superaron las expectativas.

Para empezar, si bien el proyecto La Felicidad, que aún está en construcción pero que ya está habitado parcialmente se comercializó como una propuesta para disminuir los índices de segregación residencial, este no fue el principal objetivo de los constructores. En efecto, la construcción de VIS es una consecuencia que se deriva de hacer cumplimiento del artículo 78 de la Ley 1151 de 2007, que obliga a los constructores a edificar vivienda de interés social, pero que por decisión de Pedro Gómez & Cía se realiza en inmediaciones del área intervenida, sin que esto sea el principal propósito del proyecto. De hecho, no se van a construir en proporciones

similares vivienda social y vivienda regular; por el contrario, los apartamentos de VIS son tan sólo el 16% de total proyectado.

Además de lo anterior, parte de la población que reside en este tipo de vivienda resultó no ser el grupo objetivo de la política. Aunque la construcción de VIS en el sector es resaltada por el Gobierno Distrital y Nacional e inclusive por sus propios promotores, no está enfocada en proveer viviendas a familias de escasos recursos porque existe población que vive en VIS que contaba con vivienda propia antes de mudarse a La Felicidad y tiene ingresos superiores al monto exigido y por ende, no es el grupo objetivo de esta política. No obstante, también encontré que existe una parte de la población de vivienda social que tiene niveles de educación más bajos, menos ingresos y capital económico que el promedio.

En este sentido, en términos generales la población de La Felicidad tiende a ser homogénea, de clase media, con una movilidad de clase en ascenso y sostenida, niveles de educación similares y trayectorias residenciales muy parecidas. Sin embargo, existen aspectos que los diferencian no sólo entre los conjuntos sino también al interior de estos. Estas heterogeneidades radican principalmente en el capital económico derivado de los ingresos y el tipo de tenencia de vivienda antes de mudarse al proyecto. Para ser más específica, existe un grupo de VIS que tiene menos capital económico; pero por otro lado, una población de vivienda regular y social que tienen ingresos similares y poseían vivienda propia antes de vivir en La Felicidad.

La existencia de una población similar con algunas diferencias hace que el proyecto no esté mezclando desiguales sino personas muy parecidas en términos socioeconómicos, lo cual ha permitido la existencia de dinámicas de integración e interacción. Pero, no se están mezclando desiguales; es decir, no existe mezcla social sino relaciones de vecindad entre personas que viven en diferentes tipos de vivienda.

De hecho, la cercanía social y física entre personas que viven en diferentes tipos de vivienda ha diluido los prejuicios y estigmas asociados a VIS. En efecto, a lo

largo del trabajo de campo los miedos y temores que existían por la presencia de vivienda social tienden a perder peso a la hora de establecer relaciones entre vecinos. Aquello que es comúnmente asociado a VIS y sus habitantes existe en el nivel discursivo, pero como las distancias sociales no son tan marcadas se han desarrollado prácticas que son indicios de interacciones cara a cara y prácticas en común.

A pesar que uno de los límites de esta investigación es la no posibilidad de hacer un estudio transversal y longitudinal de la población para conocer si esas interacciones y prácticas entre vecinos se consolidan en redes de capital social, lazos afectivos o comerciales, en el tiempo que duró este trabajo sí encontré que el proyecto da indicios de estar generando cohesión social a partir de la existencia valores, metas, objetivos comunes, sentido de pertenencia, solidaridad, identidad por el proyecto (Robinson, 2005). Esto ha permitido que aquel que reside en vivienda social no sea caracterizado como un habitante de VIS sino como un residente de La Felicidad, lo cual ha permitido que se diluyan los miedos, prejuicios y estigmas que son asociados a vivienda social.

Sin embargo, aunque el caso de La Felicidad está generando un desarrollo planificado de un sector de la ciudad, hace evidente los vacíos de la política pública de VIS al no atender a la población más necesitada. Por ahora no se han generado barreras físicas entre los conjuntos, esos miedos por el de vivienda social no se han materializado. Pero, la vivienda social no es habitada en su mayoría por familias de escasos recursos. Esto deja por fuera de la política a población que en verdad necesita estas viviendas y las adquiere en la periferia de la ciudad, lo cual agudiza la segregación residencial. Por eso, es necesario tener en cuenta qué tipo de mezcla residencial y social requiere la ciudad, quiénes pueden ser mezclados, qué factores facilitan la interacción y qué efectos hay detrás de estas propuestas, con el fin de crear proyectos que en verdad atiendan las necesidades de la población y conlleven a la generar mayor integración residencial y social.

## REFERENCIAS

- Aalbers, M, Musterd, S y Ostendorf, W. (2005). Large housing estates in Amsterdam, the Netherlands. Restructuring Large-scale Housing Estates in European Cities: Good Practices and New Visions for Sustainable Neighbourhoods and Cities. Report 4ei. . *Urban and Regional reserch centre Utrecht (RESTATE)*.
- Aliaga- Rodríguez y Álvarez- Rivadulla, (2010). Segregación Residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas. *Lincon Institute of Land Policy*.
- Álvarez-Rivadulla, M. (2007). Golden Ghettos: Gated Communities and Class Residential Segregation in Montevideo, Uruguay. *Environment and Planning* 39:47-63.
- Anderson, R. (2006). "Breaking Segregation"- Rhetorical Construct or Effective Policy? The Case of the Metropolitan Development Initiative in Sweden. *Urban Studies*. Vol. 43, No. 4, 787-799.
- Angulo, Azevedo, Gaviria, A y Páez. (2012). Movilidad social en Colombia. *Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE)*. Vol. 43. 1-30.
- Atkinson, R y Kintrea, K. (2001). Disentangling Area Effects: Evidence from Deprived and Non-deprived Neighbourhoods. *Urban Studies*. Vol. 38, No. 12. 2277-2298.
- Avanzini, D. (2012). Clase media y política fiscal en América Latina. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. Seminario "Tributación y crecimiento con equidad".
- Bacqué, M, Fijalkow, Y. Launay, L y Vermeersch, S. (2011). Social mix policies in Paris: Discourses, Policies and Social Effects. *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 35, No. 2. 256-273.
- Blokland, T. (2008). You got to remember you live in public housing: place-making in an American project. *Housing, Theory and Society*. Vol. 25, No. 1, pp. 2008.
- Blokland, T y Van Eijk, G. (2010). Do people who like diversity practica diversity in neighbourhood life? Neighbourhood use and the social networks of "Diversity-seekers" in a mixed neighbourhood in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Vol. 36, No. 2, 313-332.
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. Publicado en: <http://econ.tau.ac.il/papers/publicf/Zeltzer1.pdf>. Última fecha de consulta: 12 de noviembre de 2012.
- Butler, Tim. (2003). Living in the bubble: Gentrificación and its "Others" in North London. *Urban Studies*. Vol. 40, No. 12, 2469-2486.

- Cameron, S. Gilroy, R y Miciukiewicz, K. (2012). Social cohesion in housing and neighbourhood research. *Urban Studies*. XX(X), pp. XX-XX.
- Departamento Nacional de Administración y Estadística (DANE). (2013). Definición Vivienda de Interés Social (VIS). Disponible en: [http://www.dane.gov.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=95&Itemid=57](http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=95&Itemid=57). Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.
- Dureau, F. (2007). Ciudades y sociedades en mutación: lecturas cruzadas sobre Colombia. Bogotá; IRD; IFEA: Universidad Externado de Colombia.
- Dureau, F. Barabary, O y Lulle, T. (2007). Dinámicas Metropolitanas de poblamiento y segregación. En, Ciudades y sociedades en mutación. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Feins, J y Shorder, M. (2005). Moving to Opportunity: The demonstrations desing and its Effects on Mobility. *Urban Studies*. Vol. 42. No. 8, pp 1275- 1299.
- Franco, R. Hopenhayn, M & León, A. (2011). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. *Revista CEPAL*. Vol. 103. 7- 26.
- Galster, G. (2007). Neighbourhood social mix as a goal of housing policy: a theoretical analysis. *European Journal of Housing Policy*. Vol. 7, No. 1, 19-43.
- Galster, G. (2010). Neighborhood Social Mix: Theory, Evidence, and implications for policy and planning. *Planing for/with people*.
- Gaviria. A. (2002). Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia. *Fedesarrollo*.
- Gay, C. (2012). Moving to Opportunity: The political effects of a housing movility experiment. *Urban Affairs Review*. Vol. 48. No. 2, pp 147-179.
- Gray, P. Macnulty, U y Keena, M. (2009). Moving towards integrated communities in northern Ireland: New Approches to mixing housing. *European Journal of Housing Policy*. Vol. 9, No. 3, 337-353.
- Jaramillo, S. (1996). Segregación socio-espacial y el mercado del suelo en las ciudad de América Latina. En: *Producción, Uso y Consumo de la Ciudad*. Medellín: Fundación Habitat Colombia: 51-76.
- Johnson, M. Ladd, H y Ludwig, J. (2002). The benefits and cost of Residencial Mobility Programes for the poor. *Housing Studies*. Vol. 17. No. 1, 125-138.
- Kearns, A. (2002). Response: from residential disadvantage to opportunity? Reflections on British and European policy and research. *Housing Studies*. Vol. 17, No. 1, 145-150.

- Kearns, A y Mason, P. (2006). Mixed tenure communities and neighbourhood quality. *Housing Studies*. Vol. 22, No. 5, 661-691.
- Lamont, M. (1992). *Money, morals and manners*. London: The University of Chicago Press.
- Lonja de la Propiedad Raíz de Bogotá. (1996). El valor del suelo urbano en Bogotá 1988-1996: análisis de la evolución de los precios de la tierra desde 1960. Santafé de Bogotá: Lonja de la propiedad raíz de Bogotá.
- Lora, E y Fajardo, J. (2011). Latin American middle class: The distance between perception and reality. *IDW Working Paper Series*. No. IDB-WP-275, pp. 1-38.
- Ludwig, J. Liebman, J. Kling, J. Katz, L. Duncan, G. Kessler, R y Sanbonmatsu, L. (2008). What can we learn about neighborhood effects from the moving to a opportunity experiment?. *American Journal of Sociology*. Vol. 114. No. 1, pp. 144-188.
- Massey, D y Denton, N. (1988). The dimensions of social segregation. *Social Forces*, Vol. 67, No.2. pp. 281- 315.
- Murtagh, B y Carmichael, P. (2005). Sharing Place. A study of mixing housing in Ballynafeigh, South Belfast. *Housing execute and Queen's University*.
- Musterd, S. Ostendorf, W y De VOS, S. (2001). Social mix and the neighbourhood effect: Policy ambitions and empirical evidence. *Housing Studies*. Vol. 16, No. 3, 371-380.
- Musterd, S y Anderson, R. (2005). Housing mix, social mix and social opportunities. *Urban Affairs Review*. Vol. 40, No. 6, 761-790.
- Musterd, S y Anderson, R. (2006). Employment, social mobility and neighbourhood effect: the case of Sweden. *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 30. No. 1. 120-40.
- Portes, Alejandro (1985). Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decade. *Latin American Research Review*. Vol, 20, pp 7-39.
- Portes, A y Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *Series políticas sociales (CEPAL)*. No. 68, pp. 1-58.
- Ritchey, F. (2006). Estadística para las ciencias sociales. Segunda Edición McGraw Hill. México.

- Rodríguez, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es? ¿cómo se mide? ¿qué está pasando? ¿importa?. *Serie Población y Desarrollo (CEPAL)*. No. 16, pp. 1-81.
- Rodríguez, J y Arriagada, C. (2003). Segregación Residencial en Áreas Metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de la política. *Serie Población y Desarrollo (CEPAL)*. No. 47, pp. 1-16.
- Robinson, D. (2005). The search for community cohesion: key themes and dominant concepts of the republic policy agenda. *Urban Studies*. Vol. 42, No. 8, 1411-1427.
- Sabatini, F. Cáceres, G y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista Eure*. Vol. XXVIII, No. 82. 21-42.
- Sabatini, F y Cáceres, G. (2004). Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile. En: Barrios Cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial. *Lincoln Institute of Land Policy*. México.
- Sabatini, F. Brain, I. (2008). *La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves*. *Revista Eure*. Vol. XXXIV. No, 103, pp. 5-26.
- Sabatini, F. Wormald, G. Sierralta, C y Peter, P. (2007). *Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica*. Documento de trabajo no. 37. *Lincoln Land Policy*.
- Sabatini, F. Rasse, A. Mora, P y Brain, I. (2012). ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposiciones de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *Revista Eure*. Vol. 38. N. 115, pp. 159-194.
- Secretaría de Planeación. (2011). Inventario de información en materia estadística sobre Bogotá. *Población, viviendas y hogares por estrato socioeconómico*. Publicado en: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Informaci%F3nTomadecisiones/Estadisticas/Proyecci%F3nPoblaci%F3n>. Última fecha de consulta: 11 de noviembre de 2012.
- Timms, D. (1976). Las bases de la diferenciación residencial. En: El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial. Madrid: Nuevo urbanismo.
- Torche, F & Wormald, G. (2007). “Chile, entre la adscripción y el logro”. Capítulo VIII. Compilación de Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria. En: Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Uribe-Mallarino, C. Vásquez, S y Pardo, C. (2006). Subsidiar y segregar: la política de estratificación social y sus efectos sobre la movilidad social en Bogotá. *Papel Político*. Vol. 11, No. 1, 69-93.
- Uribe- Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *Universitas Humanística*. Vol. 65, pp 139-171.
- Wood, M. (2002). A balancing act? Ternure diversication in Autralia and Britain. *Housing Studies*.
- Wrigh, E. (1997). "Class structure, class consciousness and class formation in Sweden, United States and Japan". En: *Class count: student edition*. Cambridge University Press. Disponible en: <http://www.ssc.wisc.edu/~wright>. Última fecha de consulta: 22 diciembre de 2012.

### **Artículos de prensa:**

- Alcaldía Mayor de Bogotá. Plan de Desarrollo "Bogotá Humana", un plan para transformar la ciudad. [Noticia]. Abril 30 de 2012. Disponible en: <http://gustavopetro.com/index.php/noticias/233-plan-de-desarrollo-bogota-humana-un-plan-para-transformar-la-ciudad>. Última fecha de consulta: 26 de enero de 2013.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. En 100 hectáreas se dará vida a plan parcial "La Felicidad". [Noticia]. Portal Web Alcaldía Mayor de Bogotá. 19 de mayo de 2008. Disponible en: [http://200.93.163.76/Samuel2011/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1016&Itemid=82](http://200.93.163.76/Samuel2011/index.php?option=com_content&view=article&id=1016&Itemid=82). Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.
- Capital Noticias. El crecimiento ordenado de la Ciudad. [Televisión]. Octubre 7 de 2009. Disponible en: <http://www.felicidadciudadparque.com/noticias/videos/>. Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.
- Caracol Radio. Nuevo mega proyecto urbano de Pedro Gómez comenzará a construirse este año en Bogotá. [Radio]. Portal Web Caracol Radio. 12 de febrero de 2009. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/bogota/nuevo-mega-proyecto-urbano-de-pedro-gomez-comenzara-a-construirse-este-ano-en-bogota/20090212/nota/762535.aspx>. Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.
- Caracol Radio. El constructor Pedro Gómez habla de su nuevo proyecto "La Felicidad". [Entrevista]. Febrero 16 de 2009. Disponible en: [http://www.caracol.com.co/audio\\_programas/archivo\\_de\\_audio/el-constructor-pedro-gomez-habla-de-su-nuevo-proyecto-la-felicidad/20090216/oir/763938.aspx](http://www.caracol.com.co/audio_programas/archivo_de_audio/el-constructor-pedro-gomez-habla-de-su-nuevo-proyecto-la-felicidad/20090216/oir/763938.aspx). Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.

Decreto 147 de 2008. Decreto Plan parcial. Publicado en página oficial. `La Felicidad, ciudad al parque`. <http://www.felicidadciudadparque.com/index2.php>. Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.

Decreto 469 de 2003. Artículo 233. <http://alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.js?i=10998>. Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.

El Espectador.com. Gustavo Petro radicó su Plan de Desarrollo en el Concejo. [Noticia]. Abril 30 de 2012. Disponible en: <http://m.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-342891-gustavo-petro-radico-su-plan-de-desarrollo-el-concejo>. Última fecha de consulta: 26 de enero de 2013.

`La Felicidad, ciudad al parque`. Página oficial: <http://www.felicidadciudadparque.com/index2.php>. Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.

Noticias RCN. Inauguración del Proyecto La Felicidad. [Televisión]. Octubre 7 de 2009. Disponible en: <http://www.felicidadciudadparque.com/noticias/videos/>. Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.

Revista Semana. La ciudad de La Felicidad. [Noticia]. Febrero 12 de 2009. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/desarrollo-urbano/articulo/la-ciudad-la-felicidad/100077-3>. Última fecha de visita: 26 de enero de 2013.

## ANEXOS

### Anexo 1. Esquema de clase social ajustado al contexto. La Felicidad. 2012.

Clase Portes	Subtipos	Control del capital y de los medios de producción	Control de una fuerza trabajadora impersonal, organizada burocráticamente	Control de calificaciones escasas y altamente valoradas	Control de calificaciones subsidiarias, técnicoadministrativas	Con cobertura y reglamentación legal	Modo de remuneración	Clase Grado
I. Capitalistas	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas	+	+	+	+	+	Utilidades	Alta
II. Ejecutivas	Gerentes y administrativos de empresas grandes o medianas	-	+	+	+	+	Sueldos y bonificaciones relacionadas con las utilidades	Alta
IIIa. Trabajadores de elite	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas grandes y medianas con personal a cargo	-	Más o menos	+	+	+	Sueldos relacionados con conocimientos escasos	Media-alta
IIIb. Trabajadores de elite sin personal a cargo	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas grandes y medianas sin personal a cargo	-	-	+	+	+	Sueldos relacionados con conocimientos escasos	
IVa. Pequeña burguesía profesional	Profesionales independientes y microempresarios con personal supervisado directamente	+	-	+	+	Mas o menos	Utilidades	Media
IVb. Pequeña burguesía no profesional	Técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente	+	+	-	+	Mas o menos	Utilidades	
Va. Proletariado formal no manual	Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina	-	-	-	Más o menos	+	Sueldos sujetos a reglamentación legal	
Vb. Proletariado formal no manual con educación básica	Bachiller empleado de empresa pública o privada	-	-	-	+	+	Sueldos sujetos a reglamentación legal	media baja
VI. Cuenta propia. Burguesía mínima	Cuenta propia con algún capital	Más o menos	-	-	+	-	Utilidades	
VIIa. Formal manual especializado	Proletariado asalariado especializado con contrato de trabajo	-	-	-	Más o menos	+	Salarios sujetos a reglamentación legal	Baja-alta
VIIb. Formal manual no especializado	Proletariado asalariado no especializados con contrato de trabajo	-	-	-	-	+	Salarios sujetos a reglamentación legal	
VIII. Campesino subsistencia	Campesino propietario sin personal a cargo	Más o menos	-	-	-	-	Subsistencia	Baja-media
IX. Proletariado informal	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados. Jornaleros campesinos	-	-	-	-	-	Salarios no reglamentados, utilidades irregulares compensación no siempre monetaria	Baja-baja

Fuente: Ajuste propuesta de Portes & Hoffman, 2003.

## Anexo 2. ENCUESTA “LA FELICIDAD”

Buenas tardes. Esta encuesta tiene como objetivo recolectar información sobre la trayectoria residencial de los compradores del proyecto, en el marco de mi trabajo de grado para el programa de sociología en la Universidad del Rosario. Los datos recolectados tienen fines netamente académicos y la información es confidencial.

### **INFORMACIÓN SOCIO- DEMOGRÁFICA**

1. ¿Cuántos años cumplidos tiene?

--	--

2. ¿Usted vive con?

PARENTESCO	SI	NO	EDAD	OCUPACIÓN
Papa				
Mamá				
Hermano				
Conyugue				
Adulto de tercera edad				
Hijo 1				
Hijo 2				
Hijo 3				
Otro pariente				
Otro no pariente				
Solo				

### **TRAYECTORIA RESIDENCIAL**

3. Cuando usted vivía con sus padres, ¿dónde vivieron la mayor parte del tiempo? *Señale el nombre del barrio o vereda y la ciudad.*

Vereda \_\_\_\_\_ Barrio \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_

4. ¿En dónde vivía antes de vivir en La Felicidad? *Señale el nombre del barrio o vereda y la ciudad.*

Vereda \_\_\_\_\_ Barrio \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_

5. ¿En qué estrato estaba ubicada su vivienda? \_\_\_\_\_

6. La vivienda en la que usted vivía antes de La Felicidad era:

- Propia totalmente pagada
- Propia y se estaba pagando
- En arriendo
- En sub-arriendo
- Tenencia o posesión sin título
- Residía con permiso del propietario

7. ¿Por qué motivos consideró que debía cambiar de vivienda?

MOTIVO	SI	NO
Aumentaron sus ingresos		
Disminuyeron sus ingresos		
Quería vivir en una vivienda más económica		
Dejo de vivir con sus padres		
Perdió su vivienda (remate, catástrofe natural, tuvo que entregarla al banco por una deuda)		
Se le presentó la oportunidad de tener una vivienda propia		
Buscaba una vivienda más grande que la anterior (más metros cuadrados)		
Se le presentó la oportunidad de hacer una inversión en finca raíz		
Quería tener una vivienda nueva		
Su casa quedaba lejos de su lugar de trabajo		
Quería tener una vivienda cerca a su familia y amigos		
Subió el precio de la vivienda (servicios públicos, precio de administración, arriendo, etc...)		
Debía entregar su vivienda al propietario		
Otra, ¿cuál?		

8. ¿Qué características usted puede asociar a su barrio anterior?

CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO	SI	NO
Era un barrio seguro		
Existían zonas verdes y de recreación		
Existían discotecas y bares		
Las vías de acceso facilitaban el tráfico para salir y entrar al barrio		
Había presencia de un gran número de tiendas, misceláneas, cigarrerías y restaurantes		
Se encontraba cerca de colegios, bibliotecas y clínica		
Estaba ubicado cerca a su lugar de trabajo		
Estaba ubicado cerca a su familia y amigos		
Era un barrio con poco ruido		
Era un barrio bonito (aseado, las viviendas pintadas)		
Las viviendas estaban bien construidas (planificadas por arquitectos y constructoras)		
Era un sector donde habitaban muchas personas de bajos recursos económicos		
Era un sector donde habitaban muchas personas de altos recursos económicos		
Vivían personas muy parecidas a usted (ingresos parecidos, trabajos similares, nivel de estudios )		
Era un barrio organizado (viviendas solo para uso residencial y calles señalizadas)		
Era un barrio que tenía mala reputación (inseguridad, presencia de drogas, pandillas, delincuencia común)		

9. Al momento de decidir cambiar su lugar de residencia a La Felicidad, ¿en qué otros barrios contemplo vivir? Señale el nombre de los barrios

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

10. Su vivienda en La Felicidad es:

- Propia totalmente pagada
- Propia y se estaba pagando
- En arriendo
- En subarriendo
- Tenencia o posesión sin título
- Reside con permiso del propietario

11. ¿Qué razones hizo que viviera en La Felicidad y no en otro barrio de la ciudad?

CARACTERÍSTICAS LA FELICIDAD	SI	NO
Es un barrio seguro		
Existen zonas verdes y de recreación		
Las vías de acceso facilitaban el tráfico para salir y entrar al barrio		
Existe un gran número de tiendas, misceláneas, cigarrerías y restaurantes		
Se proyecta la existencia de colegios, bibliotecas y clínicas cerca		
Está ubicado cerca a su lugar de trabajo		
Está ubicado cerca a su familia y amigos		
Es un lugar con poco ruido		
Es un barrio bonito (aseado, las viviendas pintadas)		
Las viviendas están bien construidas (planificadas por arquitectos y constructoras)		
Es un proyecto organizado (planificado, calles señalizadas, usos específicos del suelo)		
Es un proyecto donde se podría mudar cualquier persona		
En La Felicidad viven personas muy parecidas a usted (ingresos parecidos, trabajos similares, nivel de estudios )		
La Felicidad es un barrio donde sus conocidos le han dicho que quisieran vivir		
En su conjunto viven personas muy parecidas a usted (ingresos parecidos, con las mismas costumbres, nivel de estudios )		
Los servicios que ofrece su conjunto residencial (parqueaderos, gimnasio, zonas verdes) se adecuan a sus necesidades		
El precio de su vivienda en su conjunto se ajustaba a su presupuesto		
Considera que a su conjunto se podría mudar cualquier persona		
Considera que su conjunto es más bonito que los otros del proyecto		
Le gustaría vivir en otro conjunto del proyecto		
La Felicidad es el barrio donde usted siempre quiso vivir		

12. ¿Piensa mudarse en cinco años?

- Si
- No

13. Si se cambiara de vivienda, ¿a qué barrio se iría?

\_\_\_\_\_

### **MODULO EDUCACIÓN**

14. ¿Cuál fue el último año de estudios que usted aprobó?

- Ninguno
- Básica Primaria.      1º      2º      3º      4º      5º
- Básica Secundaria    6º      7º      8º      9º
- Media.                      10º    11º
- Superior. *Señale el último año (II semestre sería un año)*
  - Técnica profesional.      1      2
  - Tecnológica.                      1      2      3
  - Profesional.                      1      2      3      4      5
- Posgrado. *Señale el último año (II semestre sería un año)*
  - Especialización.    1      2

- Maestría.            1        2        3
- Doctorado.        1        2        3        4        5

**MODULO OCUPACIÓN**

15. Actualmente, ¿usted está trabajando? *Si no trabaja conteste por el jefe de hogar.*
- Si
  - No
16. En su trabajo usted tiene algún tipo de contrato
- Si
  - No
17. ¿En este trabajo usted está afiliado a seguridad social?
- Si
  - No
18. ¿El lugar donde usted trabajaba es?
- Empresa Pública
  - Empresa privada
  - Negocio propio
  - Finca
  - Casa o apartamento
  - Otro, ¿cuál? \_\_\_\_\_
19. ¿En este trabajo usted es?
- Obrero o empleado
  - Patrón o empleador
  - Trabajador por cuenta propia
  - Empleado doméstico
  - Trabajador familiar sin remuneración
20. ¿A cuántas personas debe supervisar?
- 0
  - Entre 1 y 5 personas
  - Entre 6 y 10 personas
  - Entre 11 y 15 personas
  - Más de 16 personas

**MODULO INGESOS Y GASTOS**

21. En promedio, ¿cuál es el monto de sus ingresos personales?
- Menos de \$1.000.000
  - Entre \$1.000.001 y \$ 2.000.000
  - Entre \$2.000.001 y \$ 3.000.000
  - Entre \$3.000.001 y \$ 4.000.000
  - Entre \$4.000.001 y \$ 5.000.000
  - Entre \$5.000.001 y \$ 6.000.000
  - Entre \$6.000.001 y \$ 7.000.000

- Entre \$7.000.001 y \$ 8.000.000
- Entre \$8.000.001 y \$ 9.000.000
- Entre \$9.000.001 y \$ 10.000.000
- Entre \$10.000.001 y \$ 11.000.000
- Entre \$11.000.001 y \$ 12.000.000
- Entre \$12.000.001 y \$ 13.000.000
- Entre \$13.000.001 y \$ 14.000.000
- Entre \$14.000.001 y \$ 15.000.000
- Entre \$15.000.001 y \$ 16.000.000
- Entre \$16.000.001 y \$ 17.000.000
- Entre \$17.000.001 y \$ 18.000.000
- Entre \$18.000.001 y \$ 19.000.000
- Entre \$19.000.001 y \$ 20.000.000
- Más de \$20.000.000

### **HISTORIA FAMILIAR**

22. ¿Cuál era la ocupación del jefe de hogar cuando usted tenía 15 años?

23. ¿En este trabajo el jefe de hogar era?

- Obrero o empleado
- Patrón o empleador
- Trabajador por cuenta propia
- Empleado doméstico
- Trabajador familiar sin remuneración

24. ¿A cuántas personas debía supervisar?

- 0
- Entre 1 y 5 personas
- Entre 6 y 10 personas
- Entre 11 y 15 personas
- Más de 16 personas

25. ¿Cuál fue el último año de estudio que el jefe de hogar aprobó?

- Ninguno
- Básica Primaria.      1º      2º      3º      4º      5º
- Básica Secundaria    6º      7º      8º      9º
- Media.                    10º    11º
- Superior. *Señale el último año (II semestre sería un año)*
  - Técnica profesional.      1      2
  - Tecnológica.                1      2      3
  - Profesional.                1      2      3      4      5
- Posgrado
  - Especialización.    1      2
  - Maestría.                1      2      3

***Ahora le hago unas preguntas de percepción***

26. ¿Usted describiría a sus padres como pertenecientes a la clase...?
- Bajo
  - Medio bajo
  - Medio
  - Medio alto
  - Alto
27. ¿Usted describiría a sus antiguos vecinos como pertenecientes a la clase...?
- Bajo
  - Medio bajo
  - Medio
  - Medio alto
  - Alto
28. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase...?
- Bajo
  - Medio bajo
  - Medio
  - Medio alto
  - Alto
29. ¿Usted describiría a los vecinos de su conjunto como pertenecientes a la clase...?
- Bajo
  - Medio bajo
  - Medio
  - Medio alto
  - Alto
30. ¿Usted se describiría en cinco años viviendo en La Felicidad como perteneciente a la clase...?
- Bajo
  - Medio bajo
  - Medio
  - Medio alto
  - Alto
31. ¿Usted describiría a los vecinos de los otros conjuntos como pertenecientes a la clase...?
- Bajo
  - Medio bajo
  - Medio
  - Medio alto
  - Alto

*¡Muchas gracias sus respuestas serán de gran ayuda para mi trabajo!*